



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

“ESTRATEGIAS DE REAPROPIACIÓN TERRITORIAL, RECONSTRUCCIÓN Y  
MEMORIA COLECTIVA: PELILEO LUEGO DEL TERREMOTO DE 1949 (1944-1961)”

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL  
TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

VICTORIA MARÍA LOZADA FIALLOS

DIRECTORA: SOFÍA LUZURIAGA JARAMILLO

QUITO, DICIEMBRE 2023

## **Dedicatoria**

Esta investigación realizada para culminar con mi proceso de formación en Historia, se la dedico a mi familia por impulsarme a seguir en mis estudios y apoyarme en mi decisión de seguir esta carrera.

A mi mami por cuidarme y preocuparse por mí.

A mi papi, quien me llevaba a visitar las distintas ciudades de Tungurahua. Siempre estarás presente en mis recuerdos, a pesar del poco tiempo que estuviste conmigo, gracias por todo.

A mis hermanos presentes en mis momentos más difíciles.

A mi tutora de tesis por ser paciente conmigo y guiarme en esta investigación.

A mis gatos Freddy y Lisa por ser la mejor compañía en mis noches de estudio.

A Margarita Moreno, Luis Roberto Fiallos y todos los fallecidos en el terremoto de 1949.

## Introducción

Existe una amplia información acerca de los terremotos, colecciones completas, revistas y libros explicando la sismología, riesgo y destrucciones acontecidas en diversas zonas del Ecuador. Estos estudios no profundizan en los efectos ocasionados en la sociedad, cultura o política de las zonas devastadas, poniendo énfasis en aspectos técnicos como la magnitud, el movimiento de placas y la sismología de los desastres naturales. A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, los estudios han dado un giro siendo el centro de las investigaciones los aspectos sociales e históricos.

La investigación de José Egred A. (2000), especialista en sismología, sobre el Terremoto en Riobamba de 1797 es uno de los primeros textos en incluir la situación social y política de los pobladores en un desastre, siendo un gran aporte para la historia de los terremotos en el país. Al igual que los textos financiados por el Instituto Geofísico del Ecuador. Estos tipos de libros tenían como objetivo determinar la magnitud de los sismos acontecidos hace siglos, ya que en ese tiempo no había la tecnología suficiente para este tipo de análisis. Otro ejemplo es el libro de Alberto Semanates (1950) sobre el Terremoto de Pelileo de 1949, donde buscaba definir el epicentro del movimiento telúrico y exigir al Ecuador la creación de un instituto especializado en sismología. En sus escritos incluye testimonios de los sobrevivientes, sin profundizar demasiado en ello. Una investigación que tiene como centro de estudio una temática social es el de Eric Dudley (1988), tratando el terremoto de 1987 en Cayambe, desde una percepción andina de los sismos. Trata el significado de perder una vivienda para las comunidades indígenas y otras concepciones desde una perspectiva antropológica.

A raíz del terremoto del 16 de abril del 2016 en Manabí, se reflexionó sobre la situación de los habitantes al vivir un desastre, sus problemas psicológicos, la situación de niños abandonados entre otros temas tratados por distintas ramas de las ciencias sociales. Esto dio paso a ampliar las formas de observar los terremotos y prestar atención a otros problemas acontecidos y sus repercusiones a largo plazo. La tesis de Jessica Torres (2017) sobre el terremoto de 1949 en el caso de Ambato, analiza la segregación urbana ocurrida al momento de reconstruir la ciudad junto con aspectos políticos y económicos. A pesar de ello, se sigue manteniendo el énfasis en aspectos técnicos como es la arquitectura de la zona afectada.

Otros realizados por Parra (2017), trata el mismo tema, pero desde los comités barriales ambateños, creados a raíz del terremoto desde una perspectiva sociológica. Existen otros estudios sobre el mismo terremoto en el caso de Pelileo, donde López (2020) trata el tema sobre el reasentamiento de la ciudad en otro sitio y Merino (2012), quien explica si realmente Pelileo es inmortal o más bien los pobladores están olvidando su vulnerabilidad al encontrarse en una zona de riesgo sísmico. Sin embargo, no profundizar en lo que la prensa decía sobre Pelileo, ni proceso de reconstrucción de la ciudad.

Mi investigación tiene como objetivo general analizar las distintas estrategias de reapropiación del territorio, las políticas gubernamentales de reconstrucción y los acentos en las memorias colectivas luego del terremoto de 1949. Esto entendiendo al desastre desde tres aspectos: el territorio, la política, la memoria e identidad de la población. Es así que los objetivos del estudio son: investigar las estrategias de reapropiación territorial después de la emergencia, examinar los conflictos entre gobierno local y Estado central respecto a las estrategias de reconstrucción y analizar las memorias colectivas y la reconstrucción identitaria después del terremoto de 1949.

Se ha delimitado el marco temporal de la investigación desde 1944 hasta 1961. Las fechas fueron determinadas por acontecimientos cruciales para Pelileo, por un lado, en 1944 llega Velasco Ibarra al poder y cambio a todas las autoridades pelileñas del concejo cantonal, desestabilizando la política de la ciudad para colocar a su gabinete político. Por otra parte, los estudios llegarán hasta 1961 porque es el año donde el presidente Arosemena desaparece la Junta de Reconstrucción, finalizando con sus labores permanentemente.

La metodología utilizaba para esta investigación será la revisión de la prensa Crónica, El Universo, El Comercio y La voz. Se prestará atención principalmente a los artículos de agosto y septiembre de 1949 para analizar la situación social y política de Pelileo después del terremoto. En el caso de la revista la voz se utilizarán unos artículos escritos a posteriori del sismo. Los tres informes de la Junta de Reconstrucción al congreso nacional son cruciales para identificar las obras realizabas por el organismo, su presupuesto y los decretos presidenciales descritos. La revisión del fondo de previsión social desde 1948 a 1954 en el ANH y los documentos disponibles en el fondo de asistencia en el archivo del gobierno provincial de Tungurahua permitirán evidenciar la conexión entre la junta y las entidades públicas. Además, las constantes solicitudes de donaciones escritas por los afectados al presidente Albornoz. Por

último, se revisará las actas de cabildo de Ambato, donde se podrá complementar la información encontrada en los periódicos y una parte de la situación entre los municipios y la junta. Un aspecto a tomar en cuenta es que no se ha encontrado las actas de la junta de reconstrucción, se desconoce su paradero y se especula está en archivos privados en alguna parte de Ambato.

Con respecto al marco teórico, para explicar la diferencia entre terremoto y desastre se empleará el texto de Rivadeneira y su equipo (2007) quienes explican el significado de terremoto desde una perspectiva técnica mientras Herzer y Virgilo (1996) definen al desastre como un proceso social, económico y políticos porque afecta a esos tres aspectos. Wilches Chaux (1993), analiza el concepto de vulnerabilidad y los tipos que existen, en este caso se profundiza sobre la vulnerabilidad física, es cuando una población puede sufrir la pérdida de sus casas porque estas no fueron construidas con un buen material, especialmente si los habitantes viven en una zona de riesgo.

Para el concepto de identidad se escogió las autoras Mercado y Hernández (2010), quienes la definen como un ejercicio de autorreflexión, donde el individuo conoce sus capacidades y tiene conciencia de lo que es como persona. Otro termino importante es la construcción de la identidad utilizada para establecer que la identidad al ser una construcción social puede cambiar dependiendo de los sucesos externos que viva una persona o grupo en este caso un desastre natural (Arteaga & Ugarte, 2015). Por último, está la memoria definida por Todorov (2013), un historiador, filósofo, como la facultad humana de retener elementos del pasado, retener huellas que los acontecimientos externos dejan en la mente de los individuos. Esta manera de pensar la memoria ayudará a explicar los testimonios realizados a los sobrevivientes y pensar en una memoria colectiva, donde sus recuerdos coinciden unos con otros, formando parte de una comunidad o población que se identifica con sus experiencias.

Esta investigación permitirá aportar a los estudios sobre desastres naturales una perspectiva social e histórica, centrada en los efectos que el terremoto tuvo en la población pelileña, tanto en su ciudad como en su identidad. No solo se entenderá al desastre como un evento inmediato sino como un proceso de larga duración que repercute en la ciudad a tal punto de trascender a otras generaciones. Además, es crucial entender los problemas que puede causar un sismo para que las poblaciones donde suceda otro macrosismo tengan una idea de cómo actuar antes y después del mismo.

La investigación parte de mi interés por querer averiguar sobre la muerte de mi bisabuela y mi tío, familiares fallecidos en el terremoto porque no lograron salir rápido de la casa. Esta historia me la contó mi mamá cuando sucedió el terremoto del 2016, donde todos estaban asustados por la fuerza y la destrucción de Manabí. Cuando dicho acontecimiento, en mi colegio se organizó una campaña para donar víveres y yo forme parte de quienes organizaron los alimentos para enviarlos a las camionetas con destino a la ciudad afectada. Al recordar cuanta ayuda necesita una población para enfrentar un terremoto, me surgió el interés por investigar dichos eventos del pasado y sus efectos.

## Índice

Dedicatoria.....	2
Introducción .....	3
Índice.....	7
1. Reapropiación del espacio: de Pelileo a Tambo luego del terremoto de 1949 .....	8
1.1. Pelileo antes del desastre (1944-1948).....	8
1.1.1. Situación social y cultural.....	8
1.1.2 Aspectos políticos y económicos de la ciudad .....	11
1.2. Inesperado desastre: La vida en carpas provisionales.....	16
1.2.1 Estado de emergencia en el territorio .....	20
1.2.2 Descontento social: viviendas provisionales, ocupación de terrenos privados, migración y crímenes.....	26
2. Estrategias de reconstrucción del gobierno local, del estado central y de los vecinos ....	37
2.1. Conflicto entre Estado central y gobierno local en la refacción de lo público.....	39
2.1.1. Junta de reconstrucción de Tungurahua .....	39
2.1.2. Refacción de viviendas y lo público: calles, escuelas y hospitales .....	48
2.2. Los afectos de los habitantes en medio de la reconstrucción.....	52
2.2.1. Accionar de los habitantes ante el desastre y religiosidad.....	52
2.2.2. Desfiles, ferias y potenciación cultural.....	57
3. Memorias colectivas y reconstrucción de la identidad pelileña.....	62
3.1. Memorias colectivas: oralidad y trauma .....	62
3.1.1. Aproximaciones hacia la memoria colectiva.....	62
3.1.2. Recuerdos de una infancia en dolorosa .....	64
3.1.3. Identidades en emergencia.....	68
Conclusiones.....	71
Referencias.....	73
Fuentes primarias .....	76
Anexos .....	79

## **1. Reapropiación del espacio: de Pelileo a Tambo luego del terremoto de 1949**

### **1.1. Pelileo antes del desastre (1944-1948)**

#### **1.1.1. Situación social y cultural**

Para explicar el contexto social y cultural de Pelileo, se debe entender la organización territorial presente en la zona mencionada previo a la catástrofe, ya que de esa forma se podrá indagar en la vida cotidiana de sus habitantes, sus comportamientos y organización social. La distribución de los territorios latinoamericanos, a lo largo del siglo XX, estuvo influenciado por modelos urbanos tanto europeos como estadounidenses, caracterizados por separar los distintos grupos sociales en zonas determinadas para colocar sus viviendas (Sabatini, 2006). Esto fue potencializado debido a las diversas planificaciones realizadas con la intención de desarrollar e innovar estos países, para superar la supuesta pobreza en la que se encontraban y Pelileo no fue la excepción.

Pelileo presentaba este modelo de segregación donde las élites vivían más cerca del centro de la ciudad, mientras que las comunidades indígenas, campesinos y trabajadores vivían en la periferia. Además, en el centro se encontraban las instituciones públicas, colegios, centros de salud y mercados por lo que las élites tenían más acceso a sus instalaciones. Darío Guevara narra de forma detallada las parroquias que conforman el Cantón, en unas predominan los territorios rurales y una parte reducida del espacio era urbana, donde se pueden encontrar escuelas e iglesias. Como, por ejemplo, Huambaló, se encuentra cerca de Pelileo, Bolívar y Cotaló, su actividad principal era la agricultura esencial para sus pobladores al igual que las ferias organizadas semanalmente. Esto a diferencia de la parroquia matriz que tenía una amplia zona urbana conformada por: El Palacio Municipal, la casa de la congregación Mariana de Jesús, la Normal Rural, la Casa del Obrero, el hotel “Casa del Turista”, el Hospital Civil en construcción, la Iglesia Parroquial, el Cementerio, la Planta Eléctrica Municipal, los parques “Benites” y “Diez de agosto”, las plazas “Olmedo” y “Alfaro”, entre otras instituciones. También están los establecimientos educacionales como: Colegio Secundario, dos escuelas urbanas, un plantel de Corte y Confección para Señoritas y dos Escuelas Confesionales (Guevara, 1945). Es así que esta forma de organización estaba presente hasta en las parroquias más pequeñas del Cantón, siguiendo el modelo de organización extranjero.

Uno de los asentamientos cruciales para esta investigación es la Moya ubicada a un lado de la urbe, sitio donde se realizaban trabajos agrícolas de la Escuela Normal Agrícola

antes mencionada y también era repositorio de varias necesidades higiénicas de la ciudad y sus alrededores. Era bastante conocido por los deslizamientos de tierra causados por el terremoto de 1797, desastre que afectó a toda la sierra central, especialmente a Riobamba, posteriormente se profundizará sobre la relevancia de La Moya en la investigación.

Cada casa, institución, parque revelan una parte de lo que era Pelileo, se lo puede identificar por determinada escuela, edificio o iglesia existente, por sus vecinos y tiendas que constantemente los pobladores observan en su vida diaria. Un visitante de otra ciudad puede identificar a la parroquia por una casa o parque en específico que llamó su atención y si la ve en algún periódico lo podrá reconocer, no solo al parque sino también a toda la zona en donde se ubica. El espacio se vuelve familiar y puede despertar recuerdos y emociones de vivencias en dichos lugares, convirtiéndose en parte de la Historia de cada ciudad.

Otros aspectos importantes para entender su situación social son las redes de comercio conectadas a través de los mercados internos, formas de establecer zonas urbanas en parroquia, ya que a través de ellas podían comercializar productos. Con ellos, la llegada del ferrocarril contribuyó con la centralización de zonas determinadas, debido a las estaciones colocadas en puntos centrales. Los buses y las carreteras fueron otro complemento que fortaleció el imaginario de zona urbana, especialmente en la época de desarrollo industrial del país. Sin embargo, las plazas, mercados y buses no eran lugares restringidos por lo que se relacionaban tanto ciudadanos como campesinos, construyendo espacios comunales donde todos interaccionan entre ellos sin desvanecer cierta marginación entre zonas y estatus reflejadas por las profesiones, vestimenta y vivienda. Por ejemplo, los indígenas y campesinos eran los vendedores de productos mientras que los blanco-mestizos eran quienes compraban. Esto sucedía en la mayoría de parroquias o ciudades en el Ecuador y Pelileo se maneja de forma similar, es así que en el siguiente párrafo se explicara la ciudad desde estas formas de pensar el espacio.

Otro de los aspectos a tratar es la demografía y los grupos sociales que habitaban el lugar en los años cuarenta. El Cantón tenía una población densa, un promedio de 30 habitantes por metro cuadrado con un total de 72.000 personas conformadas por indígenas y mestizos principalmente (Ministerio de Gobierno, 1942). Los indígenas eran explotados, ganaban muy poco y se mantenían bajo el sistema de hacienda y latifundio herencia del sistema colonial. Eran pocas las comunidades libres de abusos, entre ellos están: los salasacas, patateucos, nitones y teligotes (Guevara, 1945).

Los salasacas eran con quienes había recurrentes interacciones, a pesar de su constante rechazo hacia incorporar escuelas laicas en su comunidad. Eran fácilmente identificados por su forma de vestir, sus fiestas, costumbres diversas y su autonomía política ante las autoridades del Cantón. Los patateucos vivieron en la parte más elevada de la parroquia Sucre, entre Tontapí y San Francisco. No tienen una vestimenta determinada que los identifique y son dueños de extensas tierras comunales desde la colonia. En ocasiones han tenido varios conflictos por tierras y agua con otros propietarios de hacienda los cuales serán tratados en la sección posterior (p.334). Cabe destacar los indígenas eran igualmente campesinos dedicados a la agricultura, ganadería y producción textil, pero en ocasiones preferían ser considerados indígenas antes que campesinos. Aunque los campesinos realizaban dichos trabajos también, estaban desligadas de las comunidades indígenas sin pertenecer a sus costumbres ni identidades.

En los textos que hablan sobre Pelileo se puede identificar la intención de enaltecer el progreso de la urbe, donde residen principalmente los mestizos o ciudadanos ilustres estudiosos y cultos. Se resalta las figuras de este grupo, mientras que a los indígenas se los trata de salvajes, bravos y violentos y en ocasiones con una mirada paternalista de seres que deben ser cuidados de la explotación en haciendas y minifundios. No se los invisibiliza, los describen y saben que forman parte del cantón, pero son tratados de distinta manera y recalcan las características que los diferencian constantemente.

Otro aspecto que marcaba la vida cotidiana de los habitantes era sus climas variados que iban desde lugares fríos cerca de la cordillera hasta los tibios y cálidos valles de Patate, Baños y el Topo. Esto favorece al cultivo de un sin número de productos agrícolas. En las zonas templadas y frías se plantaban arvejas y leguminosas bastante consumidas por la localidad. La cebolla común, la paiteña, el centeno, las habas, el frejol, calabaza, el zambo, la coliflor, el trigo, con el que se produce harina y pan, manzanas, duraznos, entre otros., eran alimentos que formaban parte de la dieta en la localidad y se comercializaban por toda la sierra ecuatoriana siendo su principal fuente de nutrientes. Con respecto a la fauna del Cantón, el ganado era abundante al igual que las aves domésticas y animales silvestres. Las gallinas, cuyes, conejos y vacas eran los animales criados en haciendas para consumo y venta principalmente. En los páramos vivían conejos y venados, dichos animales eran cazados por sus carne y cuernos, lo mismo ocurría en Baños con la danta debido a su sabor distinto y exquisito (p.455).

Una de las fiestas tradicionales celebradas por los pobladores es el Corpus Christi e Inti Raymi en el mes de junio con el fin de conmemorar la Eucaristía y en forma de agradecimiento hacia Dios por las cosechas obtenidas en el año. En ella se puede apreciar el sincretismo entre el catolicismo y las creencias indígenas hacia el Dios Sol. Además, tiene un amplio significado para la población campesina debido a que se festeja los esfuerzos de su trabajo agrícola y por su carácter subversivo en épocas anteriores. Como sucedía en el siglo XVIII, donde esta fiesta era una oportunidad para organizarse en grupos con la intención de protestar en contra de las injusticias y malos tratos de los hacendados mestizos, los caciques de distintas zonas eran los líderes de las rebeliones y elegían estos espacios debido a que en esos días las autoridades eran flexibles con las normas y reglas tanto de trabajo como de conducta y grandes cantidades de gente se reunían independientemente de su jerarquía social. A inicios de los años XX, dejó de tener esta connotación por lo que se volvió pacífica y símbolo de unión entre los sectores rurales y urbanos, aunque sólo de forma momentánea. Varios pobladores, indígenas y campesinos se movilizaban hasta llegar a la parroquia matriz, algunos utilizaban máscaras con un gran tocado en la parte superior, poncho y pantalones de piel (Corr, 2015).

Al describir los aspectos culturales, sociales, demográficos, espaciales y climáticos se puede apreciar lo diversa que era la población de Pelileo tanto en sus habitantes como en sus creencias, clima y entorno. Para complementar el contexto del cantón se explicará su situación política y económica años antes del terremoto.

### **1.1.2 Aspectos políticos y económicos de la ciudad**

Entre los diversos cantones de la provincia de Tungurahua, se encuentra el cantón Pelileo el cual estaba conformado por doce parroquias: Pelileo, Baños, Patate, El Rosario, Huambaló, García Moreno, El Rosario, Bolívar, Cotaló, Chiquicha, Los Andes, Sucre y Benites. A inicios del siglo XX, Pelileo era conocido por la carretera principal que conectaba su parroquia matriz con el Oriente ecuatoriano, sitio estratégico para el comercio. Este lugar favorecía principalmente a los ambateños, quienes transitaban por el lugar manteniendo las redes de comercio entre las regiones del país. Gracias al flujo constante de personas, la ciudad central, que lleva el mismo nombre, era donde se ubicaba el gabinete cantonal y otros edificios públicos siendo una zona concurrida por grupos sociales diversos.

Aparte de la producción agrícola y ganadera, las principales industrias del cantón eran de aguardiente y otros licores distribuidos por todo el Ecuador. En el caso de productos artesanales

resaltaban las elaboraciones en madera, artículos como el sombrero de lana de Pamatug, los tejidos de cabuya en el Rosario y chalinas que mantenían la economía no solo de Tungurahua sino del país. Dichos productos se comercializaban a través de las vías Baños- Pelileo y Ambato y la vía que enlazaba Pelileo-Baños con Cevallos, siendo los principales caminos de comunicación, ya que facilitaban el comercio interno y externo. Estas a su vez conectaban con el ferrocarril del sur, el cual realizaba el recorrido de Quito-Guayaquil. Además, era la vía para dirigirse a otras partes como al Oriente, por lo que era transitada por abundantes comerciantes (Guevara, 1945).

Las ferias comerciales eran espacios que mantenían la economía de las zonas rurales y formaban parte de la vida cotidiana de los pobladores. En los estudios de Hernán Ibarra, las ferias y redes de mercado durante el siglo XX estaban organizadas en orden jerárquico y tenían como centro la ciudad de Ambato. En esta ciudad se realizaban las ferias más grandes por lo que estaban ubicadas en el rango cuatro y se llevaban a cabo los días lunes. Pelileo está en el rango dos y habitualmente eran realizadas los sábados, cada pueblo o ciudad tenía un día y rango específico para presentarse en la feria, esto se mantuvo durante todo el siglo XX (Ibarra, 1992). También se aplicó esta misma organización de forma local y en otras ciudades del Ecuador. En Ambato se estableció la fábrica de caucho “Venus” en 1937, crucial para la economía de la sierra. Unos años después importa nueva maquinaria desde EEUU para la fabricación de llantas, que debido al conflicto bélico no se podía adquirir, manteniendo la movilidad de los productos provenientes de distintas partes de la sierra y el oriente (Guevara, 1945).

Para explicar la compleja situación agraria de Pelileo se va analizar algunas zonas de la sierra central, espacio marcado por la presencia de haciendas, obrajes y huasipungos que llegarán a su fin en la ley de Reforma agraria expedida en 1964. En el largo proceso de independencia, iniciado en 1809, la economía agrícola decayó y los indígenas libres fueron obligados a moverse confiscándoles sus tierras. Para solventar los gastos causados por las guerras y rebeliones ante la corona española, se pidió un préstamo a Gran Bretaña, ocasionando que productos ingleses, conocidos por su fabricación de bienes manufacturados, ingresaran de igual manera. Lo que provocó un declive total para la industria textil de Riobamba, por lo tanto, Ecuador se dedicó a exportar cacao, madera y café. La independencia permitió retirar las restricciones de la Corona en el comercio exterior favoreciendo a los comerciantes de la zona costera (Botero, 2008).

Sin embargo, la independencia causó un aumento en el control de la sierra ejercida por los hacendados quienes incrementaron sus tierras y posiciones, quitando territorios a indígenas y apropiándose de las conseguidas por la corona. Se crearon leyes para impedir el desplazamiento de indígenas obligándolos a permanecer en las tierras arrebatadas. A pesar de sus intentos por mantener su estatus, los terratenientes estaban perdiendo fuerza ante los burgueses agroexportadores de la costa. En la revolución liberal, se tuvo la oportunidad de arrebatar el poder político de manos conservadoras y terratenientes (p.10). A comparación con otros espacios de la sierra, en estudios realizados por Luciano Martínez y Lisa North, la provincia de Tungurahua tiene una diferente estructura agraria lo que produjo su desarrollo económico. En medio de las guerras de independencia, se repartió las tierras de latifundistas realistas a oficiales y soldados quienes eran parte de la lucha, fomentando la parcelación de tierras (Naranjo, 1992 como se citó en Martínez & North, 2009). Es así que, para finales de siglo, existían pequeños campos agrícolas en las áreas aledañas a Ambato, toda la provincia de Tungurahua tenía una estructura rural comercial que favoreció al desarrollo económico de las poblaciones en los primeros años del siglo XX.

Varios grupos indígenas recuperaron sus terrenos paulatinamente desarrollando una economía relativamente independiente, incluyendo Pelileo. En los años 30, salasacas, chibuleos, angahuanas, quisapinchas, pasas y otros, tenían parcialidades individuales y áreas más extensas en conjunto (Naranjo, 1992). El pueblo salasaca era una población dedicada a la agricultura, a los hilados, tejidos de lana, algodón y cabuya, no solo centraban su atención en la producción agrícola; y ocurría lo mismo en los pobladores campesinos aledaños que realizaban ambos trabajos de igual manera. La producción de pantalones y camisas para el mercado local inició en los años 20 y no fue hasta 1950, después del terremoto, que aparecieron los pioneros en la confección de jeans, en ese momento produciendo pantalones (Martínez & North, 2009).

Otro aspecto a tratar son los enfrentamientos entre hacendados, grupos indígenas y el consejo provincial en el cantón. En varias ocasiones se los describe como personas salvajes que no quieren aprender, a pesar de los intentos de las autoridades del consejo provincial. Se intentó fundar una escuela en Salasaca, pero fueron rotundamente rechazados y en ocasiones se amenazaba de muerte a los profesores mestizos, por lo que optaron en enviar profesores provenientes de la misma parroquia, estrategia que tampoco funcionó (Guevara, 1945). Las autoridades, a través de la educación, trataban de incluir a los salasacas y a los otros indígenas como parte de los mestizos para homogeneizar a la sociedad, sin embargo, él rechazó que se

ejercía hacia ellos y sus costumbres incentivaron a mantener la división de épocas pasadas. Guevara menciona:

Los aborígenes de patateurco son también reacios a la cultura, aunque con menos gravedad que los salasacas, quienes no solamente se negaban a mandar a sus hijos a la escuela, sino que amenazaban con la muerte al maestro que se atreva abrir escuela en sus dominios. Los patateurcos aceptaron el establecimiento que dio el Municipio de Pelileo, pero el plantel tuvo que morir por consunción a la vuelta de cinco años (Guevara, 1945, p. 336).

Igualmente se tenían constantes conflictos de tierra, agua o por tratos injustos en las haciendas, los patateurcos constantemente tenían enfrentamiento con propietarios de las haciendas Leito, Tunga y Pitula por territorio, pero llegaban a acuerdos pacíficos. Uno de los sucesos trascendentales fue la masacre en la Hacienda Leito en 1923 ubicada en Baños, en ese tiempo parte del cantón Pelileo. En la hacienda varios indígenas reclamaron por el excesivo trabajo y la escasa paga. Se les obligaba a familias enteras de indígenas a trabajar durante tres días consecutivos con recompensas mínimas. A otros le arrebataban su ganado a cambio de cuarenta sucres siendo su precio real 300 sucres, un trato totalmente injusto.

Los trabajadores indígenas de la hacienda cansados de la situación dejaron de trabajar a modo de huelga y la administración quería expulsarlos, sin embargo, los pobladores se resistieron a dejar las tierras. El conflicto llegó a mayores instancias cuando el jefe Político de Pelileo Carlos Loza informó al dueño de la hacienda, quien vivía en la ciudad de Quito, sobre la protesta y él le ofreció una recompensa si lograba retirar a todos los trabajadores indígenas. Junto con un batallón de zapadores, enviados desde Ambato para evitar movimientos revolucionarios, se dirigió a Pallacucho lugar donde se encontraban los trabajadores de Leito. El cerro estaba nublado, pero eso no impidió que los trabajadores vieran a las tropas armadas, con temor a ser nuevamente encarcelados igual que antes por exigir mejores tratos, se reunieron en un solo grupo. Loza se acercó con un grupo pequeño y Leonidas Muñoz, quien quería explicarle la situación, no tuvo éxito ya que al no acatar su orden de irse de la hacienda le disparó. Olimpia Muñoz, una pariente que presenció todo, golpeó con un garrote a Loza, aturdido ordenó a las tropas abrir fuego contra el grupo. Sin embargo, el batallón no distinguía bien a los trabajadores y terminaron matando a Loza junto a otros 39 indígenas, terminando con la rebelión y dejando sangre derramada (Naranjo, 1992).

Todo lo relacionado con el regadío y uso de tierras era de total relevancia para los pobladores debido a que era su mayor fuente de ingreso, no permitían injusticias, aunque

tuvieran que entregar sus vidas por ello. Con el pasó de los años, las haciendas fueron cambiando sus administraciones, disminuyeron sus estrictas normas en algunos casos, pero en otros el trato seguía siendo injusto o sobrecargado para los trabajadores.

Otro asunto a tratar son los conflictos de acceso al agua antes mencionados, para lo cual se emplea un acuerdo encontrado en el fondo de previsión social. Este caso ocurrió un mes antes del terremoto, en donde las comunas de Ambabaquí, Salate pertenecientes a la jurisdicción de la matriz y Rabija de la parroquia de García Moreno solicitaron la expropiación de las aguas que corren por las acequias de Ambabaquí y Shushuri perteneciente a la hacienda San Ildefonso *El Obraje*, su dueño es Carlos Samaniego Álvarez.

Para resolver el problema de territorio, los delegados del ministerio de previsión social revisaron el lugar de las aguas y fueron testigos del acuerdo que llegaron entre las comunas y el señor Samaniego. El propietario de la hacienda permitió usar las aguas a las tres comunas que emitieron la solicitud de expropiación el 17 de julio de 1949. El acuerdo fue aprobado y servirá como título de propiedad para el uso de las aguas por parte de las tres comunas. Este acuerdo finalizó el 22 de diciembre de 1949 y fue firmado por el ministro de previsión social de la época, Dr. Franklin Tello (AHN, Acuerdos, Fondo Previsión Social, caja 12, Vol. 36. Acuerdo N.º 1203. Pelileo, 22 de diciembre de 1949). Esto demuestra la fragmentación social existente en el territorio, las luchas sociales y legales entre comunidades y el pueblo blanco mestizo quienes vivían en la zona urbana o en otras provincias. Sin embargo, eran propietarios de haciendas en zonas aledañas habitadas por indígenas.

Tanto las ferias como la tierra y la producción textil fueron cruciales para el desarrollo económico de los pelileños. Especialmente, la tierra porque era donde sembraban sus productos para ser vendidos en las ferias, convirtiéndose en su principal fuente de ingresos. Por ello, es crucial entender las constantes luchas por defender sus territorios al igual que el acceso a los regadíos, ya que esto afectaba en su economía directamente.

En los siguientes párrafos se explicará la situación política de Pelileo cuando Velasco Ibarra toma la presidencia del país en 1944. La administración del cantón sufrió cambios inesperados después de la Gloriosa, donde se derrocó al gobierno de Arroyo del Río y la presidencia pasó a manos de Velasco Ibarra. Dicho mandatario renovó a todos los gobernantes de Pelileo por funcionarios de su confianza. Se reemplazó al presidente del Concejo Municipal Julio C. Leguisamo por el señor Arturo Toledo, así mismo sucedió con los otros integrantes del sector público. Sin embargo, varios de sus ellos abandonaron los puestos adquiridos,

demostrando la inestabilidad de los gobernantes. Se logró regularizar con la llegada de Carlos Paredes como jefe cantonal y el presidente del cabildo Rogelio Larrea (Guevara, 1945).

El principal objetivo del concejo luego de su estabilización fue reabrir el Colegio Benítez, cerrado durante 38 años. Con ayuda del gobierno se logró su apertura a finales de 1944 con presupuesto del Estado y se incentivó a la alfabetización de adultos mayores con la apertura de la escuela nocturna, demostrando la importancia que tenía la educación en la ciudad. A pesar de ello, los problemas continuaron en el concejo, ya que a inicios de 1945 el presidente del cabildo Rogelio Larrea renunciaría a su cargo y sería reemplazado por Luis Miranda, quien se mantendría en el cargo. El Cabildo de la ciudad estaba enfocado en completar la construcción del palacio municipal, proporcionar agua a las plantaciones agrícolas y a la ciudad, con la intención de evitar enfrentamientos entre territorios por el regadío, ya que en ocasiones era privado al transitar el lago o río por las haciendas. La situación política era voluble y preocupante para los habitantes del lugar, estos mismos problemas los enfrentaría constantemente, ya que se cambiaba cada año de jefe cantonal y en algunos casos abandonan los cargos o se mudaban a otra provincia (p.431).

## **1.2. Inesperado desastre: La vida en carpas provisionales**

Antes de profundizar el aspecto social que tuvo el terremoto en Pelileo y en otras zonas de Tungurahua, se explicara de forma breve la parte técnica centrándonos en: qué es un terremoto, las diferentes escalas con las que se mide su intensidad, el tipo de terremoto que fue, sus características geológicas y la historia sísmica que tiene la zona de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo. Esto nos permitirá entender los efectos que tuvo el pasado en las poblaciones y su relativa facilidad para enfrentar estos desastres de gran magnitud. Se utilizará el texto Breves Fundamentos sobre los terremotos en el Ecuador, un artículo de la Universidad de Cuyo y el trabajo de Alberto Semanate sobre el sismo de Pelileo.

Los terremotos o movimientos telúricos son el resultado de la ruptura de las rocas, liberando súbitamente energía en un punto determinado de la corteza terrestre, es decir, la parte superficial de la tierra. Se transmiten en forma de ondas sísmicas que se propagan alejándose de su punto de origen como sucede cuando lanzamos una piedra al estanque, el objeto provoca ondas desde el lugar donde cayó, expandiéndose en todo el espacio (Rivadeneira et al., 2007). Sin embargo, se convierte en desastre cuando los movimientos telúricos afectan a territorios habitados, causando destrucción, muertes, heridos y desestabilidad económica, social, política

e incluso cultural. Esto lleva a las poblaciones a tener una larga etapa de reconstrucción que puede llegar a durar décadas transformándose en un proceso social (Herzer & Virgilio, 1996).

Existen dos tipos de escalas para medir un terremoto, según su magnitud o por su intensidad.

La escala de Richter refleja la energía liberada al momento del sismo, mientras que la escala de Mercalli mide las consecuencias en daños del sismo. Es decir, por una parte, la una centra su atención en el cálculo de la amplitud de las ondas sísmicas tomando en cuenta su fuerza y energía liberada. Según esta medida, un sismo de menos de 3,5 grados habitualmente no se percibe, pero es registrado, desde esa magnitud comienzan a ser perceptibles. Desde los 5 grados pueden causar daños en edificios y uno de 7 grados se entiende como un terremoto muy fuerte que puede llegar a destruir zonas habitadas. Esta escala fue inventada por el sismólogo estadounidense Charles Richter en 1935 (UNCUYO, 2017).

Por otra parte, está la escala de mercalli que se centra en la intensidad del terremoto, considerando la observación de sus efectos, siendo una forma subjetiva de entender a los sismos. El sismólogo italiano Giuseppe Mercalli creó esta medición en 1902. Su escala va del 1 al 12, escrita en números romanos y se designa la intensidad según el efecto o daño producido en las viviendas, estructuras y en las percepciones de la gente. El grado I es un movimiento leve sentido por pocas personas en condiciones estables y el grado XII, el más alto, es una destrucción total con ondas visibles en el suelo, mares, ríos y los objetos son lanzados hacia arriba. Al tener estos aspectos como sus indicadores, puede ser distinto dependiendo del sitio en el cual se realiza el estudio del sismo. Para medir también se toma en cuenta registros históricos, entrevistas, noticias de los diarios, entre otros aspectos, por lo que puede ser crucial si se estudia terremotos acontecidos hace siglos atrás. Es así que un sismo no está determinado solamente por su magnitud, sino también en sus consecuencias observables (UNCUYO, 2017).

Cada región ecuatoriana tiene diferentes condiciones sísmicas de acuerdo a las características geológicas y tectónicas, las mismas dependen de varios factores, como la estructura y composición del subsuelo, las fallas tectónicas del lugar, entre otras. Es así que la amenaza sísmica es diferente entre estas regiones. En los análisis realizados por Rivadeneira, Segovia y su grupo, se observó la alta concentración de eventos en el Valle Interandino, zona del arco volcánico, y sus alrededores. En este entorno ocurrió un terremoto con intensidad XI, en 1797, y dos que han tenido intensidad de X, el uno en 1698 y el otro de 1949. Además, la

cantidad de terremotos de grado VIII es mucho mayor que en otras regiones. La máxima intensidad registrada en la zona costera y oriental es de IX y han ocurrido con menos frecuencia que en la sierra (Rivadeneira et al., 2007).

Esto se debe a que el valle interandino ha tenido históricamente una mayor densidad poblacional y en consecuencia mayor cantidad de infraestructuras, siendo estas uno de los componentes que se evalúan cuando se asignan la intensidad de un sismo como se explicó anteriormente. Sin embargo, no significa que las magnitudes máximas registradas, es decir, la mayor cantidad de energía sísmica liberada, haya sucedido en esta región. La máxima energía liberada sucedió en el sismo del 31 de enero de 1906, que tuvo lugar frente a las costas de Esmeraldas con una magnitud de 8,8 en la escala de Richter, siendo uno de los más grandes registrados a nivel mundial. Sus efectos no causaron serios daños, porque en esa época la zona estaba escasamente poblada y el epicentro se ubicó en el mar (Rivadeneira et al., 2007).

Algunos de los terremotos registrados en la zona interandina marcaron la vida de los pobladores en distintas épocas y establecieron formas para superar el dolor, sufrimiento y las pérdidas humanas. En la colonia destaca el terremoto de 1797 ocurrido en Riobamba, es el desastre que más daños ha causado en el territorio hasta la actualidad. En este sismo, incluso Chimborazo cambió su topografía y debido a la masiva destrucción de la ciudad, fue reubicada al lugar donde se encuentra actualmente. Al igual que nuestro caso de estudio (Rivadeneira et al., 2007). También sufrieron daños considerables las actuales provincias de Tungurahua, Cotopaxi, Bolívar y Pichincha. En Quito fueron afectadas las iglesias y se tenía la sospecha de que erupcionó el Guagua Pichincha debido al ruido subterráneo, escuchado en la ciudad. En esta catástrofe fue donde se creó la figura del Señor del Terremoto en Patate, emblema celebrado y venerado hasta nuestros días.

Otro terremoto en el mismo entorno sucedió en 1698 afectó igualmente a Chimborazo, Tungurahua y toda la sierra central. El epicentro fue en el volcán Carihuairazo y destruyó gran parte de Ambato, especialmente sus campos industriales, provocando la fundación de una nueva ciudad. En el siglo XIX, fueron escasos los desastres de gran intensidad, uno de ellos fue el de Ibarra en 1868. Se le atribuye una connotación de castigo divino, al igual que los otros mencionados, porque sucedió un día después de la fiesta de la Virgen del Tránsito donde se profano el sentido religioso (Del Pino Martínez, 2018). Su intensidad fue de VIII y afectó también a Pichincha y Cotopaxi en menor medida.

Por último, vamos a tratar el tema central de nuestra investigación, el terremoto de 1949 en Pelileo, siendo uno de los sismos más fuertes ocurridos en el siglo XX. Cuando el país se encontraba en medio de cambios políticos, económicos y sociales tras la elección del presidente Galo Plaza Lasso y sus proyectos de modernización, sucedió, de forma desprevenida, en la tarde del 5 de agosto de 1949 el desastre que transformó la vida de los pelileños. Dicho evento tuvo una magnitud de 6.8 en la escala de Richter y una intensidad de X. En los estudios realizados por el padre Alberto Semanate se menciona que el epicentro fue en el caserío Chacauco, ubicado en el cantón Pelileo. También aclara que aparte del primer terremoto, ocurrió otro movimiento telúrico con una magnitud de 7.5, dato establecido por el Instituto Astronómico, el cual irrumpió y destruyó lo poco que se había mantenido en pie de Pelileo. Los movimientos trepidatorios, es decir de forma vertical, se sintieron, principalmente, en Tungurahua, Cotopaxi, Chimborazo, Bolívar y Pastaza. El padre Semanate cataloga al terremoto como una tragedia y la destrucción es tanta que “no ha quedado de esta población piedra sobre piedra” (Semanate, 1950, pág. 19).

A pocas horas del evento se difundió a través de la prensa que el epicentro había sido en Ambato porque fue una de las primeras ciudades en comunicarse con el resto del país y al escuchar lo destruido que terminó el lugar fue lo primero que se transmitió a escala nacional por el periódico *El Universo* quien rápidamente, un día después del terremoto, publicó noticias sobre tal catástrofe. También se mencionó otros lugares como posibles epicentros entre ellos estaba Píllaro y Pelileo por el estado de cada ciudad. Sin embargo, estuvieron de acuerdo que el epicentro había sido Pelileo debido a la cantidad de personas fallecidas y lo destruido que se encontraba la ciudad al ser visitada por familiares y por el presidente. Se estimó la muerte de 6000 a 8000 personas y 2000 eran sólo de Pelileo, siendo una cantidad aproximada dicha por la prensa de la época, ya que podrían haber sido más.

Es así que los terremotos han irrumpido en la vida de los habitantes de la sierra centro, modificando sus espacios, formas de vida y conductas. Además, ha creado fiestas, símbolos religiosos y costumbres, las cuales marcaron su identidad e historia. Estos eventos inesperados, llamados “castigos divinos” y que no dependen de “lo humano” produjeron dolor, heridos, muertos, riesgo, vulnerabilidad y desamparo, pero también dieron paso al cambio de sus poblaciones y nuevos comienzos, refundaciones de ciudades enteras que no se dejaron vencer por la tristeza o la pérdida de familiares.

A lo largo del capítulo, se tratará las dificultades de los pobladores pelileños a meses del desastre, la pérdida de sus viviendas y el porqué de su masiva destrucción. Las injusticias del gobierno y los robos en masa debido a la escasez y necesidades de algunos pobladores. Esto demuestra que los desastres naturales revelan las falencias o crisis que tienen las poblaciones y lo negligentes que pueden llegar a ser las autoridades en medio de una emergencia, donde todos necesitan apoyo, no solo unos pocos.

### **1.2.1 Estado de emergencia en el territorio**

Después de la catástrofe, algunas ciudades de la sierra centro estuvieron incomunicadas con el resto del país, a través de la radio las zonas afectadas se lograron comunicar con Quito y Guayaquil para contar la devastadora situación que estaban pasando. Noticias llegaron desde Ambato por medio de la difusora Shell Mera hacía radios de Guayaquil, donde se transmitió que los daños fueron bastante significativos y necesitaban ayuda, igualmente la misma difusora comunicó sobre la situación de Pelileo y Baños informando a los familiares que vivían en otras provincias sobre su situación.

La cruz roja y las fuerzas armadas llegaron a las zonas afectadas con alimentos, insumos médicos y mantas. Se pidió a los pobladores de otras provincias realizar donaciones, presidente Galo Plaza Lasso aportó con alimento de sus propias haciendas y algunas empresas también apoyaron. Entre ellas está la compañía Shell Mera quienes enviaron una avioneta a Ambato con 36 tripulantes, quienes eran trabajadores provenientes en su mayoría de Pelileo y Píllaro, e insumos para ayudar a retirar escombros. Sus trabajadores buscaban llegar a Ambato para posteriormente dirigirse a sus respectivas ciudades con la intención de colaborar y visitar a sus familiares. Sin embargo, la avioneta se estrelló debido a una densa neblina presente entre Pelileo y Baños, no hubo ningún sobreviviente (“Avión de la Shell se estrella contra montaña de Salasaca y perecen sus 36 ocupantes”, 1949).

Esto demuestra que el clima fue un motivo para retrasar el ingreso hacia Pelileo, por ellos los primeros en llegar al sitio fueron familiares de otras provincias para socorrer a sus parientes, quienes observaron todas las casa, barrios y parques destruidos por completo. Días más tarde llegó el auxilio estatal. El presidente fue uno de los testigos que se dirigió a los lugares afectados pasando por Ambato, Guano, Píllaro, Pelileo, entre otras ciudades. Cuando

visitó Pelileo expresó que habían sufrido un cataclismo nunca antes visto y posiblemente este era el epicentro del terremoto debido a la terrible destrucción de las casas, de las cuales solo quedaba sus techos y ni las calles eran posibles de reconocer (Pelileo parece el epicentro, 1949). Junto con la destrucción había un importante número de muertos según los titulares del *Universo* hubo 3500 muertos solo en Pelileo y solo 150 sobrevivieron al terremoto, pero se debe considerar que con el paso de los días fueron encontrando más sobrevivientes debajo de los escombros, quienes eran alimentados por sus familias para mantenerlos con vida. La cantidad era tal que las autoridades estaban preocupadas por enterrar los cuerpos y por salvar a los pocos sobrevivientes como lo menciona en el siguiente artículo:

Como en Pelileo no hay sino muertos, el problema que queda es proceder a enterrar los cadáveres para evitar el apareamiento de una epidemia. Se oyen lastimeros gritos de dolor de unas pocas personas que hasta el domingo por la mañana permanecían atrapadas. Desde este día se ha concentrado la acción hacia Pelileo llevando herramientas para salvar a los pocos que aún quedan con vida y sacar los muertos para darles sepultura (“Lo de Pelileo es un asunto sanitario”, 1949, p.1).

El gobierno consideró que Pelileo, Píllaro y Patate eran asunto de la sanidad y estaban planeando quemar las ciudades para evitar pestes, esto los llevó a buscar fábricas que elaborarán bombas incendiarias y les proporcionarán cantidades considerables de gasolina. El presidente del Ministerio de Previsión Social y Sanidad, Franklin Tello trató de apresurar la incineración de las ciudades a seis días de la catástrofe debido al peligro de tener cuerpos descomponiéndose bajo las ruinas (“Gobierno piensa quemar pueblos destruidos para evitar pestes”, 1949). Además, agregó que en Pelileo no había nada rescatable de todas formas. Sin embargo, no se concretó este plan ya que podía crear un incendio, al ser un espacio tan amplio con materiales inflamables y destruiría tanto la naturaleza como el suelo fértil.

El presidente Plaza Lasso decretó estado de emergencia durante ocho a diez semanas, donde se esperaba principalmente borrar las huellas de las ruinas ocasionadas por el terremoto, verificar cuales eran las zonas seguras para las poblaciones, construir carpas provisionales a los habitantes sin hogar y rescatar a las personas heridas. Además, el presidente, logró transmitir rápidamente el suceso con el fin de conseguir donaciones y ayuda económica, realizando conferencias de radio en inglés y así la catástrofe llegó no solo a ser noticia en Estados Unidos sino en el resto del mundo.

En los abundantes artículos de periódicos se describen las constantes donaciones de las diferentes regiones y países en los primeros días. Las ciudades de Quito y Guayaquil colaboraron con personal médico, víveres, mantas y carpas provisionales. La ayuda extranjera fue enviada desde diversas zonas, uno de los primeros países en apoyar fue Colombia que envió alimentos e insumos médicos a pocos días del desastre. Posteriormente, se colaboró con asistencia comunitaria y cooperación internacional desde Perú, Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile, Venezuela, México, España, entre otros. Además, se realizaron eventos como conciertos, obras de teatro y partidos de fútbol para recaudar fondos rápidamente y concientizar a más personas sobre el acontecimiento. Un ejemplo de ello fue el Teatro Segura de Lima en Perú que ofreció dedicar todas las ganancias de un día a los damnificados (“En Perú se están sumando diversos aportes para prestar auxilio a las poblaciones del Ecuador destruidas por el movimiento sísmico último”, 1949).

Las donaciones llegaron a las zonas afectadas y fueron distribuidas por las fuerzas armadas y la cruz roja del país. Algunas instituciones extranjeras ayudaron en dicha labor, como es el caso de la Fundación Eva Perón. Para Pelileo esta fundación fue una de las principales en brindar apoyo en su compleja situación, ya que algunos de sus integrantes fueron enviados a la zona del epicentro no sólo a entregar medicamentos, carpas y alimento sino también a atender a heridos y niños huérfanos. Uno de los primeros en llegar al país fue el Dr. Luis Cantón, delegado encargado de inspeccionar e informar sobre que les falta a los pobladores (“Encargado de negocios de la Argentina inspeccionó Pelileo”, 1949). Otro de los países fue Venezuela quien ofreció ayudar a 200 niños, con la intención de ser adoptados por familias de dicho país.

Poco a poco fueron distribuyendo las donaciones, tanto extranjeras como locales, varios elementos eran lanzados desde aviones y otros llegaban por vía terrestre. Familiares de los damnificados visitaron el lugar epicentral con provisiones, pero esto solo sucedió en los primeros días del terremoto porque se prohibió el ingreso de personas al lugar para evitar propagación de enfermedades. En algunos sitios se amontonaban o peleaban por las provisiones debido a la desesperación de no tener alimentación, vestimenta, un hogar o tener parientes heridos bajo su cuidado.

Sin embargo, en ciertos espacios llegó la ayuda después de varios días e incluso meses, dando preferencia a otras ciudades que supuestamente necesitaban más, ya que había mayor cantidad de sobrevivientes. Las zonas rurales que rodeaban la ciudad de Pelileo y Ambato tuvieron que pedir atención constantemente para ser escuchados ya que era tan la ayuda enviada hacia las ciudades centrales que no dejaban nada para los alrededores. Uno de estos casos fue la del caserío Chacaucó que, a pesar de ser el epicentro del terremoto, no les llegó apoyo rápidamente, por lo que enviaron un informe de su situación a Humberto Albornoz presidente de la Junta de Reconstrucción, institución creada por el presidente Galo Plaza Lasso y de la cual profundizaremos en los capítulos posteriores, mencionando:

[...] Hemos acudido a las autoridades de Pelileo en demanda de auxilio; pero, se nos ha contestado que siendo de un caserío distinto, no era en Pelileo donde lo debíamos recibir y no se nos ha dado nada, absolutamente nada. Por esto acudimos a U. con las lágrimas en nuestros ojos para rogarle interceda con quien corresponda para que se nos tome en cuenta en el reparto de auxilio de toda naturaleza, pues carecemos de todo, absolutamente, de todo[...] (Archivo del Gobierno Provincial de Tungurahua, Asistencia, 23 de agosto de 1949).

Esto demuestra lo conflictivo y preocupante que era la situación en las otras parroquias cercanas a Ambato, Pelileo y Baños debido a la desorganización y la falta de comunicación desde los inicios de la reconstrucción. Si bien es cierto que en la prensa se difundieron las noticias sobre la llegada de donaciones, la repartición de los mismos tuvo muchos inconvenientes, no llegaba a todos los lugares afectados y en ocasiones había caseríos donde no se podía ingresar debido a las carreteras obstruidas por escombros y tierra. Para facilitar el abastecimiento de alimentos e insumos médicos, los moradores propusieron despejar las vías hacia Cotaló, desde ahí hacer un camino de herradura, conectar con un puente provisional que pase por el Río Chambo y luego hasta Baños. Esto tomaría 8 días en realizarse, sin ningún problema y así se podrían comunicar con varios caseríos pequeños que estaban en situaciones desastrosas.

Los caseríos cercanos al Río Patate tuvieron una situación parecida, ninguna casa se mantuvo en pie y sus habitantes estaban padeciendo, pues no tenían donde preparar sus alimentos, no tenían ropa ni tampoco medicamentos. En Huambaló y Bolívar no había un habitante con albergue, al igual que sus vecinos, todos se trasladaron a las lomas de Salasaca.

En otros lugares la escasez llegó a tal punto que algunos sobrevivientes terminaron muertos como es el caso de Pingue, donde nueve personas murieron por falta de auxilio. ya que tenían heridas menores, pero al no ser tratadas se fueron agravando hasta causarles la muerte. Los caseríos que no recibían respuesta a sus pedidos se dirigieron a Ambato para comunicarse con el periódico *Crónica* y así ellos podrían escribir un artículo sobre su situación, ser publicado y tanto el presidente como la Junta los tomaran en cuenta. El Rosario fue uno de esas parroquias que fue al periódico para informar sobre su falta de víveres y hogares provisionales, han querido hablar con el Jefe Civil y Militar de Tungurahua Humberto Albornoz, pero no se les atendió. Por lo que solicitan llamar la atención de las autoridades a través de artículos para que hagan algo por ellos. En el Rosario, hubo catorce muertos, a más de ellos no tienen una sola casa en pie (“Situación en caseríos y poblados pequeños es desastroso”, 1949).

Ante tal situación, una delegación del comité pro damnificados de Pelileo, de quien profundizaremos en los siguientes capítulos, se entrevistó con Humberto Albornoz, manifestándoles que más de 20.000 damnificados de aquel pueblo y sus alrededores, solo han recibido dos capas y muy pequeños auxilios. Se quejó sobre las preferencias de las autoridades al repartir los insumos, siendo sus familias y amigos los primeros en recibir dichos elementos. Albornoz ofreció informar al Comité Nacional, encargados del reparto y a los miembros de la Cruz Roja para cambiar la situación. Además, sucedía lo mismo en Salcedo, donde el presidente del concejo Dr. Rafael María Pollutaxi, recibió todos los obsequios que hicieron las haciendas y los guardó en su casa. Cabe mencionar que cobraba impuestos a los predios urbanos en medio de una emergencia nacional (“Incorrecciones cometidas en Pelileo y Píllaro”, 1949).

Los heridos fueron otro tema a resolver de todas las dificultades presentes en el terremoto, la prensa *Crónica* informó sobre la situación publicando:

[...] Es indescriptible la destrucción de la ciudad de Pelileo, por cuanto se halla completamente arrasada por el terremoto, decenas de heridos llegaron a esta ciudad en carros particulares y ambulancias de la Cruz Roja para ser conducidas luego de las primeras atenciones a Quito en avión. Todo se ha destruido, no ha quedado casa en pie y los muertos han sido sepultados en las mismas ruinas y no se acabarán de rescatarlos sino después de muchos días. Es el lugar que más ha sufrido el terremoto [...] (“Pelileo Destruído”, 1949, p.2).

Con ayuda de sus familiares, la Cruz Roja y las fuerzas armadas transportaron a los heridos hacia Ambato y los heridos de gravedad fueron enviados a Quito. Esto debido a los pocos implementos médicos disponibles para tantos damnificados. A semanas del desastre, se informó al país que las campañas sanitarias en la provincia de Tungurahua iban a estar a cargo del Servicio Interamericano de Salud Pública y dirigida por el Dr. Luis Alcivar, dicha entidad forma parte del Instituto de Asuntos Interamericanos (IAI) creado por EEUU para mantener supuestas buenas relaciones con Latinoamérica y mejorar sus políticas de salud.

Otra medida designada por el gobierno fue formar brigadas sanitarias mixtas, compuestas por civiles, militares y la Cruz Roja del Guayas, de carácter rural para prestar atención a las necesidades higiénicas y sanitarias de las parroquias tungurahueses. Una de dichas brigadas fue colocada en Pelileo de forma permanente con personal sanitario capacitado e insumos médicos y otra de ellas fue colocada en Píllaro debido a su situación igualmente crítica (“Se ha formado brigadas sanitarias mixtas para atención de las parroquias”, 1949).

Las personas enviadas a los hospitales de Quito fueron atendidas paulatinamente en el hospital San Juan de Dios, Eugenio Espejo y en el hospital territorial militar. Los periódicos informaban sobre la situación de los pacientes, publicando sus nombres junto con su diagnóstico con el fin de comunicar a sus familias sobre su estado de salud. A este aporte por parte de los hospitales en Quito, se sumó las brigadas médicas extranjeras que enviaron a personal médico para tratar a los heridos en la ciudad, como es el caso de la Misión médica de Panamá conformada por 7 doctores y 5 enfermeras, quienes trajeron elementos de socorro para las víctimas, entre ellos estaba el Dr. Luis D. Alfaro del Hospital Santo Tomás como representante del grupo y de la Cruz Roja de Panamá. A pesar de las brigadas rurales establecidas en diferentes zonas de Tungurahua, muchos pelileños fueron atendidos en Quito. Esto debido a que ciertos pacientes necesitaban equipos especializados para proporcionar acertados diagnósticos y tratamientos (“Misión médica de Panamá trayendo elementos de socorro para las víctimas llegó ayer a Quito, 1949”).

Toda esta narrativa demuestra cómo la prensa se convirtió en otro protagonista del evento, su labor de comunicar a la sociedad ecuatoriana era trascendental para revelar como se encontraba la situación crítica en la sierra centro. A más de ellos, fue el medio con el que se transmitía el descontento de parroquias abandonadas y zonas rurales incomunicadas con las autoridades. Los artículos escritos de forma detallada son los documentos preservados del

desastre que reflejan una parte de lo vivido por los pelileños y tungurahueses durante ese suceso.

### **1.2.2 Descontento social: viviendas provisionales, ocupación de terrenos privados, migración y crímenes**

La falta de vivienda provocó la migración de varios pelileños a otras partes del país y en otros casos la ocupación de terrenos privados de forma esporádica. Las carpas provisionales tardaron en ser entregados a la mayoría de pobladores, ocasionando descontento y desamparo a los pobladores. La destrucción de las viviendas en el sismo fue masiva por lo que se cuestionó su infraestructura y sus materiales. Todos estos problemas fueron consecuencia de la vulnerabilidad que vivían los habitantes de Pelileo antes del desastre por sus frágiles hogares y su ubicación geográfica, permaneciendo en riesgo latente.

En un primer momento se explicará qué es el riesgo y otros conceptos complementarios para entender que los efectos del sismo no solo son producto del movimiento telúrico o su magnitud sino también por acciones humanas. El riesgo está conformado por dos elementos: la amenaza y la vulnerabilidad. Por un lado, la amenaza o peligro tiene relación directa con el fenómeno, en este caso fue el sismo. Estos fenómenos no pueden controlarse, es decir, no pueden los humanos evitar que sucedan, ya que son eventos producidos por los movimientos propios de la Tierra. Por otra parte, la vulnerabilidad se asocia a la capacidad del ser humano para soportar la presencia de un desastre. En caso de un terremoto, la vulnerabilidad está determinada por la susceptibilidad a sufrir daños en casas e infraestructuras, el grado de preparación y capacidad como individuos y sociedad para organizarse durante la emergencia y cómo el país puede económicamente reponerse de los efectos y consecuencias del terremoto (Rivadeneira et al., 2007).

En el caso de Pelileo y las otras zonas afectadas, estaban vulnerables al terremoto porque sus casas no estaban preparadas para resistir movimientos de gran intensidad. Según Gustavo Wilches-Chaux, uno de los fundadores de LA RED (Red de Estudios Sociales sobre Desastres en América Latina), existen varios tipos de vulnerabilidad, las cuales influyen en las consecuencias de un desastre. Una de las vulnerabilidades presentes en el terremoto de 1949 es la vulnerabilidad física, se refiere especialmente a la localización de los asentamientos

humanos en zonas inseguras o de riesgo y a las deficiencias de sus estructuras para absorber los efectos de esos riesgos. Además, está relacionada con la vulnerabilidad técnica, que explica la importancia de construir infraestructuras antisísmicas en zonas de riesgo sísmico y si no tiene las condiciones necesarias, la población sufrirá este tipo de vulnerabilidad. Esto tiene que ver con la economía y la situación de cada grupo social, ya que al ser zonas rurales el gobierno no presta la atención adecuada o se los toma en cuenta después de construir las ciudades centrales. Lo que llega a ser un problema político de organización que lleva décadas sin ser resuelto y la llegada del terremoto mostró en gran medida esta invisibilización de las zonas rurales (Wilches-Chaux, 1993).

Pelileo se encontraba en una zona con antecedentes sísmicos como se mencionó anteriormente, por ello sus territorios sufrieron modificaciones en el suelo cuando sucedieron esos sismos. Uno de los territorios históricamente afectados es la Moya que sufrió un descenso en 1797 y nuevamente en 1949 como indican los estudios geológicos del Padre Semanate. Además de ello el movimiento causó rajaduras y grietas transversales que atravesaron a todo el monte. Como el movimiento telúrico rompió los caños y acueductos, el agua de los manantiales allí situados llegó a la ciudad, sin llegar a inundarla completamente. Otro lugar afectado fue el sitio del epicentro, ya que se derrumbó una zona poblada en el caserío Chacauco. Una parte del derrumbe se desplomó totalmente, mientras que la otra parte arrastró casas, sembríos, gente y animales, elementos que obstruyeron el cauce del río Patate. Dicho deslave sucedió lentamente sin dañar a las personas ni animales, los cuales permanecieron ilesos. Esto es un dato que el Padre Semanate no puede explicar y el mismo entrevistó a personas que sobrevivieron al derrumbe sin ninguna herida. El río Patate tuvo que cambiar de cauce después del desastre (Semanate, 1950).

Las viviendas de la sierra centro, en su mayoría, estaban construidas de bahareque con adobe, piedras y tejas. El Padre Semanate analiza los materiales de las ciudades serranas explicando que los materiales como: el adobón, adobe y materiales heterogéneos mitad adobe y mitad ladrillo, mitad arena y mitad piedra de arroyo, característico de las casas en Guano, eran malos materiales para la construcción, especialmente el adobe, que tenía una vida útil muy limitada. Por lo que las viviendas de Pelileo estaban conformadas por algunos de estos materiales especialmente de bahareque y los techos de tejas. En las fotografías se puede observar las casas totalmente destruidas, las tejas están totalmente en el suelo y algunas casas en posición diagonal. Los pobladores al tener este tipo de casas estaban vulnerables al

terremoto, especialmente al vivían en una zona sísmica, donde en cualquier momento puede suceder un desastre.

Durante la emergencia se designó a ingenieros y geólogos para determinar el lugar donde se fundaría Pelileo Nuevo. El jefe civil y militar de Tungurahua Jorge A. Rivadeneira, quien era técnico geólogo, se dirigió al lugar para verificar las condiciones del asentamiento junto con el director general de obras públicas Ing. Silvio Catanni y otros especialistas. En su visita determinó que bajo el suelo de la ciudad se encontraban aguas subterráneas, cercanas a la superficie. Por lo que sería propicio reedificar la ciudad en un lugar llamado “El Tambo”, sitio ubicado en una zona alta y con un subsuelo seguro de cangahua, un tipo de suelo macizo. Para este proyecto se necesitó sesenta hectáreas de tierras donde se construirán calles anchas, plazas y edificios de un solo piso de tipo antisísmico (“Opina que la ciudad de Pelileo se debe reconstruir en el sitio “El Tambo””, 1949). Sin embargo, al crearse la junta de reconstrucción se designó a otros especialistas, diferentes a los del ministerio de O.O.P.P. de los cuales se profundizará en secciones posteriores.

La vida en viviendas y carpas provisionales fue dolorosa y triste, la mayoría de casas, vegetación, cultivos e instituciones desaparecieron, en consecuencia, no se reconocía a la ciudad. Aun así, en medio del caos, las pocas personas que no fueron tan afectadas por el terremoto o quienes mantuvieron sus cosechas lograron sostener la situación de diferentes maneras. Comerciantes y agricultores, a ocho días del suceso no dudaron en realizar la feria de los días sábados, reduciendo el terror y las angustias.

Mientras los habitantes trataban de regresar lentamente a sus actividades, las viviendas provisionales fueron entregadas paulatinamente a los pobladores y colocadas en zonas altas. En el caso de Pelileo, el problema de la vivienda provisional, destrucción, alimentación y auxilio fue encargado a la vicepresidenta de la Cruz Roja Nacional María Elvira Yoder, en colaboración con la junta. A las personas que perdieron sus casas se les entregó casetas de madera armadas realizadas en Guayaquil. Esto se hizo en Ambato, Pelileo, Píllaro, Baños, Patate y más poblaciones. También se entregaron casetas para el funcionamiento de oficinas y servicios públicos. Otros utilizaron toldas y cobertizos improvisados para cubrirse por las noches, pero algunas personas tuvieron que esperar meses hasta tener una carpa o caseta. La junta hasta 1950 le faltaba entregar 250 casetas a Pelileo, 250 a Píllaro, 200 a Ambato y en otras parroquias 400 (Junta de Reconstrucción de Tungurahua, 1950, p.15). Dichas personas

son las familias de las cuales se tenía registro solamente había más familias en situaciones desgarradoras soportaron frío, dolor y miseria como lo describe Olga Molina sobreviviente del Terremoto.

Según los relatos de Olga Molina, ella junto a su padre y hermanos visitaron Pelileo a meses del terremoto porque su padre debía realizar una inspección legal a unos terrenos y verificar a los dueños de dichas parcelas. Ella narra que pasó por diversos pueblos hasta llegar a Pelileo y menciona lo siguiente:

“Todo el viaje, a pesar que habían pasado ya algunos meses, el paisaje era desgarrador; ruinas por todo lado, chozas barridas por el vendaval de tierra, famélicos ganados mugiendo de hambre, niños y padres harapientos asomados a la vera del camino, extendiendo sus manos clamando una caridad. Todos los pueblos que pasábamos por el camino que nos llevaba a nuestro destino, eran solo montones de ruinas. Fuera de ellos, alrededor se veían carpas y casas de esteras; sus habitantes, tristes y con semblantes esquivos, veían pasar a la gente indiferente” (Molina, 2009, pág. 183).

Cuando llegó a Pelileo, los habitantes se habían refugiado en la parte alta del lugar. En donde narra:

“Eran muchos, sin casas, sin escuelas, sin iglesias, sin nada, únicamente soledad, dolor y angustia. Las autoridades, habían levantado precarios refugios para la gente, y algún canchón para que los niños asistieran a la escuela y pudieran distraerse y superar su dolor. Muchos eran huérfanos, otros habían perdido a un hermano, o a sus padres o a su madre, a sus abuelos, todos acarreando una dolorosa historia tras de sí” (Molina, 2009, pág. 183).

Esto revela la difícil situación que vivieron los pobladores por largos meses y que solo pocos recibieron capas provisionales provenientes de las donaciones, otros construyeron viviendas con esteras y materiales poco resistentes. Se estima que el Estado tenía planeado entregar viviendas a cien mil personas damnificadas en todas las zonas afectadas, utilizando créditos a largo plazo.

Uno de los problemas para los moradores de Pelileo fue las tierras, ya que algunos no tenían espacio en donde colocar sus carpas. Unos no tuvieron más opción que invadían propiedades privadas. Los territorios no estuvieron totalmente definidos y varios habitantes

perdieron tierras debido a los deslizamientos acontecidos y la reubicación de la ciudad hacia el nuevo reasentamiento. Los propietarios de tierras en Tambo no tuvieron problema en prestarlas momentáneamente un lugar, pero no permitían su uso cuando había invasores, es decir, personas con amplios terrenos que podían ubicar sus carpas en sus propios territorios. Como es el caso del señor López quien realizó su respectivo reclamo a la policía y en la prensa se reflejó su situación donde se mencionó:

En la intendencia de policía se presentó en la tarde del día de ayer el ciudadano señor Francisco López para manifestar que en el sector Tambo de la jurisdicción de Pelileo se han apropiado de dos cuadras de terreno, moradores que tienen extensiones grandes y que bien pueden ocupar sus propias propiedades. El mencionado ciudadano manifestó que está bien que ocupen individuos que están en malas condiciones económicas o que no tienen espacio para levantar sus carpas; pero que en la práctica sucede todo lo contrario. El señor intendente de policía manifestó que pronto tomará cartas en este asunto a fin de arreglar en buena forma este problema (“Ciudadano presenta reclamo por ocupación de sus propiedades en Pelileo”, 1949, p. 2)

Los conflictos por las tierras fueron potencializados por los derrumbes causados por el terremoto como el derrumbe de Chacauco, antes mencionado. Este no solo cubrió una parte del río sino también terrenos cercanos con lodo y escombros. Los dueños de esas tierras reclamaban sus derechos, ya que las personas que vivían en la montaña destruida ahora se proclamaban propietarios de esas tierras. Esto debido a que consideraban que sus territorios habían descendido y no desaparecido. El caso fue llevado a los tribunales y se decidió realizar inspecciones para ubicar los terrenos en disputa. Uno de los abogados era el padre de Olga Molina, quien estaba a cargo del caso de un campesino, que no deseaba perder su parcela de tierra. Los temas relacionados con el territorio y viviendas fueron delegados en un inicio al poder ejecutivo, quienes enviaron a las fuerzas armadas a inspeccionar y evitar robos u ocupaciones de territorios. La situación era compleja debido a la alta cantidad de personas sin hogar y a los reclamos constantes de los pobladores desesperados por estar en la ruina.

Adicional a ellos la migración a diversas ciudades se volvió una salida para los pelileños, pero no para todos. Unos tuvieron que migrar obligatoriamente para tratar sus heridas en hospitales de Quito. Otros a días del desastre buscaron huir del descontento social, pero su situación no fue la mejor. Al no haber conseguido trabajo ni alguna forma de sustento familiar,

optaron por vivir en las calles o practicar la mendicidad. La asociación de tungurahueses en Quito al enterarse de los padecimientos que enfrentaban los pobladores en la ciudad, formó un comité de reconstrucción provincial para ayudar a los damnificados y reconstruir la provincia. Este comité tenía integrantes de la mayoría de poblaciones afectadas por lo que tenía apoyo de todas las zonas. Ellos fueron los encargados de contactar a los habitantes de Tungurahua que estaban teniendo dificultades en Quito. La prensa Crónica publicó al respecto lo siguiente:

[...]El comité se ha preocupado por la suerte de los tungurahueses que han emigrado a Quito en el primer momento de la desgracia, procurando la reevacuación de quienes no tienen mayores facilidades de vida en la capital. Ayer mismo han logrado que vuelvan ciento cincuenta personas, poniendo a sus órdenes vehículos. De la misma forma continuarán haciéndolo en los días sucesivos. Otra de sus preocupaciones ha sido la de enviar víveres a la ciudad de Ambato y demás poblaciones de la provincia. Entre sus gestiones anteriores informan que se intentó robustecer la autoridad del señor Alcalde de Ambato, por creerlo que merecía la confianza del pueblo, pero el ejecutivo no lo estimó así cuando nos gobernó en estos últimos días (“Asociación de Tungurahueses en Quito formó comité ejecutivo de reconstrucción provincial”, 1949, p.4).

Hubo otros casos que, durante estos momentos de desestabilización social, pobladores al no poder realizar sus actividades artesanales y agrícolas con regularidad debido a la pérdida de sus parcelas y herramientas de trabajo optaron por migrar a otras ciudades voluntariamente. Esto con el propósito de encontrar un trabajo y mantener a sus familias devastadas. Es decir, los agricultores y artesanos de Pelileo y de zonas cercanas sufrieron el fenómeno de la migración campo ciudad. Según Martínez (1996) la población rural en el periodo intercensal 1950-1962, sólo creció a una tasa de 0,15 anual por lo que los habitantes dejaron sus tierras y trabajo de artesanos y agricultores para convertirse en mano de obra para industrias de la ciudad. Cabe aclarar que otros se dedicaron a profundizar sus estudios en colegios o universidades.

Sin embargo, el terremoto no fue el único factor que causó el flujo de migración del campo a la ciudad. En los años 50 el relativo crecimiento industrial de la ciudad de Ambato, que se fue fortaleciendo desde inicios de siglo, fomentó a la migración de zonas rurales cercanas. En 1937 ya existían 34 fábricas entre estas se encontraban algunas manufacturas

familiares y talleres grandes, pero en su mayoría eran fábricas de tejidos, licores y bebidas, hormas, alimentos, camisas, calzados de caucho y cueros. Hacia la década del 60, todavía se resaltaba la producción industrial de Tungurahua, especialmente de Ambato, teniendo varias ofertas de trabajo, donde la industria se ha desarrollado de forma intensa. Ambato era un referente en la industria después de Quito y Guayaquil, esto no por sus grandes fábricas sino por sus pequeñas industrias casi tipo domésticas que llegan hasta ser talleres artesanales, convirtiéndose en importantes productores.

Además, había pequeñas unidades artesanales independientes que aportan con el desarrollo de la ciudad e incluso de la provincia. Por lo tanto, necesitaban mano de obra barata y cierta parte provenía de zonas rurales, lugares donde los salarios eran bajos, había un desfavorable rendimiento en las tierras, pocas oportunidades de trabajo, escasas industria manual y artesanal y dificultades para estudiar. Se debe agregar que se presenta una corriente migratoria fuera de la provincia, en especial hacia las provincias costeñas del Guayas y Los Ríos. Esto se produce justamente en la época de auge bananero que atrajo a importantes contingentes de población serrana. Si bien es cierto que la década de los 50 la demografía de la provincia se redujo por las pérdidas en el terremoto y por la migración, posteriormente se fue recuperando con la diferencia de que hubo un crecimiento significativo de la zona urbana en comparación con la rural (Martinez, 1996).

La vulnerabilidad tanto técnica como física ocasionó que los pobladores de Pelileo no estuvieran preparados para el desastre, lo que provocó la destrucción de todas sus viviendas, cultivos y familiares. Pelileo poco a poco empezó a restablecerse sobrellevando su dolor y creando sus propias carpas hasta recibir su vivienda en el nuevo lugar asignado. A su vez tuvo que enfrentar problemas de ocupación de tierra, programas de asistencia deficientes y la migración de sus pobladores en busca de una oportunidad para modificar su vida. Aunque los pelileños continuaron con sus labores sin rendirse, los hurtos y saqueos fueron otra de las aristas en las que los pobladores buscaron salir de la escasez, este tema se tratará en la siguiente sección del capítulo.

Ante la reducida distribución de alimentos, vivienda y vestido por parte del Gobierno y sus instituciones, los pobladores buscaron formas de obtener insumos básicos para sobrevivir. Una de las opciones a las que recurrieron fue el saqueo y robo, la necesidad y la desesperación de estar en condiciones vulnerables los llevó a realizar estos actos en Ambato, Pelileo y otras

poblaciones cercanas. En medio de la emergencia al tener una sociedad desestabilizada, los pobladores optaron por hacer acciones que tal vez en otra situación no las habrían realizado.

Los crímenes realizados post desastre han sido una constante a lo largo de la historia no solo en el Ecuador sino también en otros países. Estudios realizados en Colombia señalan que existe comportamientos violentos en situaciones de conflicto debido a la falta de acción inmediata por parte de los gobiernos y falta de información sobre cómo actuar frente a desastres naturales. Sin embargo, por qué actúan de esta forma los habitantes al sobrevivir a un desastre. Una de las razones podría ser que en medio de la emergencia algunos pobladores no pueden conseguir o satisfacer sus necesidades básicas<sup>1</sup>, por lo que pueden generar un desequilibrio en las personas, desencadenando comportamientos delincuenciales como un método para solucionar su escasez de elementos vitales (Norza et al., 2014).

Esto puede explicar los robos y violencia en las zonas de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo, ya que, al estar en medio de una situación crítica, donde no se abasteció inmediatamente las necesidades básicas como agua y alimento, los habitantes generaron una tensión que les provocó accionar de forma violenta para conseguir dichos insumos llegando hasta cometer delitos severos. Esto se agravó debido a los problemas de acceso a las zonas rurales a causa de los escombros, la falta de comunicación por la caída de señales de radio y del telégrafo y la falta de accionar inmediato por parte de las autoridades al entregar las donaciones. Cabe mencionar que estos comportamientos se pueden controlar con la voluntad de cada individuo, es por eso que otros pobladores que no tenían otras opciones optaron por la mendicidad.

Donde se puede evidenciar estos delitos es en la prensa Crónica y El Comercio, quienes fueron protagonistas del desastre al informar sobre los sucesos acontecidos en las zonas afectadas. En sus páginas relatan de forma rápida los hurtos realizados a días del terremoto, son escasos los artículos, pero cruciales para entender la crisis de las personas por sobrevivir ante la desesperación. La prensa nos narra que los pobladores de Pelileo en medio de la desolación realizaron hurtos de cultivos e inmuebles de viviendas inhabitadas. A pesar de que las fuerzas armadas estaban encargadas de vigilar el lugar, los robos no cesaron en la zona. Lo

---

<sup>1</sup> Con ello se hace referencia a la escala de las necesidades de Maslow (1943), donde se expone, en orden, las prioridades del ser humano en la búsqueda de su supervivencia y crecimiento personal. En la primera escala se encuentran las necesidades básicas que son: alimentarse, dormir, agua, aire, sexo, protección, entre otras.

que fomentó la violencia entre militares y asaltantes en medio de los escombros, originando peligro para los sobrevivientes, dificultad para el rescate de heridos y evitando el acceso a las inspecciones para realizar los estudios topográficos y geológicos.

Cabe mencionar que El Comercio difundió estas noticias de asaltos mencionando que los ladrones eran salasacas, pero no solo eran ellos también había campesinos o personas de Ambato y Latacunga. Por lo que se mantenía ese imaginario de seres salvajes, violentos y desadaptados por el simple hecho de ser indígenas, en los artículos se los describe como:

[...] Ayer una tribu de salasacas armados con garrotes y flechas han atacado a la primera expedición de salvataje que marchó para Pelileo. Los indios salasacas desde el primer momento en que advertían la presencia de personas que iban por observar las ruinas de Pelileo, han comenzado por atacarles; así el día domingo, la comisión que partió para ese lugar, desde Ambato, con el fin de realizar trabajos topográficos, tuvo que enfrentarse con serias dificultades y resistencia que presentaban estos aborígenes (“Indios Salasacas en pleno vandalaje”, 1949, p. 6).

La búsqueda por objetos de valor en medio de las ruinas fue un caso frecuente en Ambato y en sectores rurales cercanos, donde varios asaltantes fueron capturados y enviados a la cárcel municipal y a los cuarteles militares. Al ser los espacios demasiado reducidos para tantos reclusos, se los trasladó a la ciudad de Latacunga para ser juzgados y retenidos ahí. Los reclamos por parte de los dueños de propiedades continuaron, denunciando robos y exigían mayor protección en la ciudad.

Ante las peticiones de los afectados y las revueltas de los presos sucedidas por el exceso de retenidos, el señor Alfredo Holguín jefe de seguridad de Tungurahua solicitó el aumento de policías ya que por el momento solo eran diez los que conformaban el equipo de seguridad. A consecuencia de las revueltas, algunos presos salieron libres y se dirigieron a los alrededores de la ciudad, llegando a Pelileo donde saquearon las casas en ruinas. Los policías no lograron impedir dichos robos porque carecían de vehículos y tomaba mucho tiempo dirigirse hasta la población (“Oficina de seguridad necesita urgentemente vehículo y aumento de personal”, 1949). Es así que Pelileo estaba rodeado de personas violentas y desesperadas por conseguir comida, agua o bienes para vender y así sobrevivir.

La situación se fue agravando hasta que se crearon grupos de asaltantes en las parroquias de Pelileo convirtiéndose en zonas peligrosas para los pobladores. Entre ellas estaban Huambaló, Huasimpamba, Bolívar y Cotaló, lugares que eran centros de operación de estos grupos. Las personas llegaban al punto de resguardar ganado, ovejas y chanchos dentro de sus hogares provisionales para evitar los hurtos, pero aun así ingresaban a las viviendas a la fuerza. Además, los maleantes atacaban a las maestras que se dirigían a sus lugares de trabajo, sufriendo abusos sexuales. Los pelileños cansados de esta situación decidieron ellos mismos hacer justicia con sus propias manos sin dejarse intimidar por los asaltantes, todo esto en medio de la reconstrucción, limpieza de calles y reconfiguración de las parroquias.

Con el paso del tiempo los grupos delictivos se fortalecieron hasta llegar a ser bandas sólidas que infundieron miedo en el entorno. Las autoridades de Pelileo actuaron antes tales situaciones; comisarios nacionales como Emilio Torres, Cristóbal Alvarado y personal de policía, se propusieron realizar rondas nocturnas, persecuciones sin descanso y se realizaban desfiles del “cuatrero atrapado”, donde se exhibía a los ladrones amarrados por las calles de la ciudad para luego ser lanzados hacia el río Chambo.

Todas estas acciones eran una contra respuesta a la violencia constante por parte de los ladrones, sin embargo, las autoridades actuaron con más violencia para infundir miedo a las bandas. Lo que ocasionó su aumento ya que no se cuestionaban el porqué de tantos robos en medio de la emergencia y la reconstrucción de la ciudad. Los asaltantes en un inicio robaban por necesidad, pero con el paso del tiempo se convirtió en un negocio conformado por grupos organizados debido a su rentabilidad, provocando el aumento de crímenes en la población. En 1963, se implantó en Huambaló, ciudad afectada por las bandas, un lema “ladrón atrapado será eliminado” con el apoyo de los moradores y del párroco Arturo Navas por lo que tenía legitimidad jurídica. Así poco a poco se fue controlando los crímenes en la población, evitando el crecimiento desmedido de dichas bandas gracias al accionar de los habitantes y gobierno local (Villena, 2002).

Pelileo se encontraba en una situación estable, donde la producción agrícola y artesanal era reconocida y distribuida por diversas partes del país. Su camino hacia el oriente ecuatoriano era clave para la interacción con las regiones de la costa y la sierra, siendo llamada la “Puerta a el Dorado”. El clima al ser variado favoreció a la producción de cultivos diversos y crianza de animales para venta y consumo. Los constantes conflictos por sus parcelas y el regadío

reflejan la conexión e importancia que tenían ambos elementos al ser fuente vital para los pobladores.

Las ferias organizadas cada sábado eran espacios de comercio para campesinos artesanos, quienes vendían sus productos, permitiendo el fortalecimiento de las relaciones entre parroquias y ciudades, reuniéndose en Pelileo, la parroquia matriz. El comercio no se limitaba al mercado local, sino que se expandía hasta las ferias de Ambato, realizada los lunes, estas eran el centro de las redes de mercado por el amplio flujo de comerciantes, agricultores y artesanos de diversas partes de Tungurahua que llegaban a su mercado.

Los conflictos entre indígenas y blanco mestizos mostraron la herencia colonial presente en todo el territorio, al igual que su lucha por la pertenencia de tierras. Su rechazo hacia los pobladores indígenas y hacia sus costumbres se refleja a través de sus intentos por salvarles de su supuesta pobreza, falta de educación y conductas negativas. Algunos periódicos de la época reafirman esta situación y tratan de enfatizar que estos problemas de conducta son a causa de su raza, convirtiéndolos en un “problema” para los blanco mestizos “modernizados” y cultos.

En medio de este contexto sucedió el terremoto, de improvisto, destruyendo tanto a las personas como a las edificaciones. Esa tarde del 5 de agosto de 1949 la vida de los pelileños y tungurahueses cambió rotundamente, su sitio dejó de ser lo que era sin dejar nada solo escombros y unas pocas casas. El dolor, la angustia y preocupación fueron sentimientos constantes en los primeros años después de la catástrofe. Los problemas ya existentes se intensificaron con la crisis post terremoto como: la migración, fenómeno que había iniciado anteriormente pero en menor medida que en después del terremoto; las viviendas al estar construidas con materiales poco resistentes volvió vulnerable a la población junto con su ubicación geográfica conocida por haber presenciado varios terremotos catastróficos. Lo que ocasionó destrucción masiva en Pelileo. A pesar de todos los inconvenientes, los pelileños continuaron con su vida, no dejaron que el dolor los consumiera y siguieron trabajando, estudiando y comercializando sus productos.

Su problema con las tierras, los conflictos por la ubicación de carpas y casas provisionales, la llegada de la Cruz Roja y las fuerzas, la exigencia de ayuda estatal, la iniciativa de proteger sus tierras, propiedades y a sus habitantes de crímenes, fortaleció su sentir por

levantar la ciudad. Todos estos sucesos forzaron a los pelileños a reclamar a la junta de reconstrucción para que se le asignará el nuevo sitio de la ciudad. Aunque, iba a ser en otro sitio, eso no les impidió reapropiarse nuevamente de su territorio, ya que las ciudades no solo son la parte física, son también sus actividades realizadas y quienes la conforman. Se debe agregar que el traslado hacia “El Tambo” fue paulatino por lo que los pelileños vivieron bastante tiempo en las carpas y viviendas provisionales hasta llegar a Pelileo Nuevo gracias a los conflictos políticos y preferencias a la construcción de otras ciudades centrales, esto se profundizará en el siguiente capítulo.

## **2. Estrategias de reconstrucción del gobierno local, del estado central y de los vecinos**

El Estado ecuatoriano al momento del desastre estaba bajo un modelo desarrollista impulsado por Galo Plaza Lasso, quien incentivo a la planificación, industrialización agraria y modernización de la ciudad. Todo ello con apoyo internacional principalmente de Estados Unidos. Uno de los primeros países de Latinoamérica en implantar este modelo modernizante fue Ecuador debido a Plaza Lasso quien previamente tuvo conexiones con el gobierno estadounidense por ser el embajador del Ecuador, en dicho país, antes de ser candidato a presidente.

Después de la segunda guerra mundial, EEUU se convierte en potencia mundial dejando a un lado a Europa e inicia proyectos financieros para fomentar el progreso de Latinoamérica afectado por la pérdida de compradores extranjeros, lo que posteriormente generaría relaciones de dependencia. A nivel de país, Galo Plaza Lasso, tras el alborotado gobierno de Velasco y ganar las elecciones en 1948, llega a la presidencia planteando ideas desarrollistas apoyado por la Cepal, buscando mejorar la economía y organización del país, marcado por gobiernos inestables, rentistas y una economía basada en un modelo agroexportador oligárquico manejado por políticas monetarias y cambiarias. Se fomento a modernizar el gobierno, a planificar, a la construcción de infraestructuras, tecnificar la agricultura y otros espacios como la industria textil, azucarera y lechera ya preexistentes (Salgado, 2008).

Para la aplicación de su plan fue necesario cooperación internacional principalmente de Estado Unidos, liderada por el presidente Truman, país que no solo colaboró con préstamos

monetarios sino también con ideas y consultorías para manejar el Ecuador. Para conseguir el desarrollo económico se planearon varias ideas algunas de ellas fueron: que la economía debía sustentarse en el área agrícola exportadora; la producción debía realizarse bajo técnicas adecuadas para que el rendimiento fuera más eficaz; y que hubiese diversificación de productos de exportación incluyendo el banano (Sosa, 2020).

Sosa (2020) establece que la producción agrícola se expandió gracias a los créditos de los bancos de fomento estatales, permitiendo una mayor inserción de la economía ecuatoriana en el mercado mundial. Estas medidas impulsaron la producción de cacao, café y banano principalmente. La venta del banano creció debido a la disminución de la producción de esta fruta en Centroamérica, porque las plantaciones fueron atacadas por las plagas Mal de Panamá y la sigatoka. La exportación agrícola en los años 50 se convierte en el principal ingreso económico del país. Las políticas estatales fortalecieron las propiedades por medio de la distribución de tierras y el crédito. Además, las zonas urbanas incrementaron junto con la infraestructura vial, integrando de mejor manera las diversas regiones del país por la facilidad de acceso.

Este proyecto de desarrollo debía estar ligado al mejoramiento de la situación social luchando contra la ignorancia, miseria y defendiendo los derechos de niños y mujeres (Salgado, 2008). También propuso establecer una unidad nacional dejando de lado el regionalismo para consolidar y crear una cultura integradora homogeneizada que incluyera al indígena. Lo que ocasionó mirar al indígena como un “problema” para el país, siendo la única solución salvarlos a través de la educación y mestizaje.

Cada propuesta de Plaza Lasso estaba estructurada con estas ideas, así mismo las implanto en la creación de la junta de reconstrucción. Con el objetivo de modernizar las ciudades afectadas, mejorando su industria, creando escuelas, hospitales e impulsando su comercio. Dichos planes no fueron cumplir del todo debido a su corto periodo de gobierno, a los alcaldes, presidentes del concejo cantonal, tenientes políticos y principalmente por los presidentes de la junta, poco comprometidos con las poblaciones. Sin embargo, fue una oportunidad para mostrar que sus planificaciones, proyectos y ayudas financieras extranjeras

eran efectivas para las poblaciones y a su vez funcionaria para todo el país. En los siguientes párrafos se profundizará el papel del presidente en la reconstrucción de Pelileo y de las otras zonas afectadas por el desastre.

## **2.1. Conflicto entre Estado central y gobierno local en la refacción de lo público**

### **2.1.1. Junta de reconstrucción de Tungurahua**

Galo Plaza visitó las ciudades de Ambato, Guano y Pelileo, respectivamente en tres días consecutivos. Todo esto para mostrar ese informalismo característico de él, dejando a un lado las ceremonias solemnes de visita presidencial realizadas por anteriores presidentes. Esto con la intención de cambiar la visión que se tenía de ellos asociada a una especie de rey al cual se debe venerar. Él mismo fue testigo de los estragos del terremoto e implantaría ideas esperanzadoras en sus discursos para no dejar que el pueblo se rinda ante tal evento. El instituto astronómico visitó Pelileo junto al presidente después de dos días del desastre con el fin de observar los estragos causados en la ciudad.

Ante el desastre experimentado por los pobladores, la desorganización al socorrer a los damnificados y las diversas ciudades que debían ser reconstruidas, el gobierno local decide crear la junta de reconstrucción. Esto debido a que se necesitaba una entidad para regular las obras de reconstrucción, las cuales requieren apoyo financiero local y extranjero, planificación técnica y armonía entre la acción legislativa, es decir, el congreso nacional, el gobierno y la autoridad civil y militar de la provincia de Tungurahua. Con ellos el presidente Galo Plaza Lasso decreto lo siguiente:

Art. 1º.- Organizarse una Comisión Especial de Reconstrucción y Planeamiento. Esta Comisión tendrá a su cargo la dirección de los trabajos de rehabilitación, la coordinación de todas las fuerzas que contribuyen a este efecto, los estudios preliminares para la construcción de la zona devastada, la planificación y negociación, ya técnica, ya económica.

Art. 2º.- La Comisión tendrá todas las funciones que le otorgue el Presidente de la República y la parte ejecutiva estará con amplios poderes, a cargo del Presidente de

la Comisión [...] (Organise comisión especial de Reconstrucción y planificación, 1949, p. 1-4).

En ese mismo decreto, se establece que la junta estará conformada por cinco personas y un secretario encargado de informar sobre los avances de los proyectos, a través de boletines, al público. Se nombró como presidente a Humberto Albornoz, como tesorero al ministro Carlos Martínez Quiroga, como secretario a Juan Benigno Vela y los tres vocales fueron escogidos por las autoridades de Tungurahua y el alcalde de Ambato sus nombres son: Rodrigo Vela Barona, Dr. Juan Callejas y Francisco Cobo Jáuregui. Con este grupo se inicia el plan para la reconstrucción de Tungurahua. Chimborazo y Cotopaxi tuvieron su propia junta, pero el gobierno proporcionó más relevancia a la junta de Tungurahua debido al nivel de destrucción de las poblaciones. Cabe mencionar que Pelileo, Baños, Patate y Píllaro, no tuvieron representación en la junta lo que trajo conflictos con la junta a futuro.

Los problemas centrales que buscaba resolver Humberto Albornoz fueron la construcción de viviendas provisionales, los canales de irrigación y el plan regulador que remodelará las ciudades afectadas (“Junta de Reconstrucción sostuvo primera sesión formal el lunes por la tarde”, 1949). A pesar de que cada concejo municipal estuvo de acuerdo en colaborar con la junta y sus distintos proyectos con el fin de recuperar las regiones desmoronadas, los proyectos de entidades públicas y los planes de la junta se combinaron e intervinieron unas con otras.

En un primer momento, los concejos cantonales para apoyar a la reconstrucción fomentaron la creación de comités de reconstrucción, donde los pobladores se organizaron para limpiar los escombros de las vías y de las ciudades. En Pelileo se organizó un comité pro damnificados con el fin de impulsar a la población a colaborar con la limpieza. El presidente del comité Alejandro Castro pidió a Humberto Albornoz apoyo para solucionar el tema de la higiene, la provisión de agua potable y labores de canalización antes de realizar los proyectos de movilización hacia Tambo-Alto. Castro deseaba resolver estos asuntos rápidamente para iniciar con la colocación de viviendas provisionales y que los habitantes dejaran de vivir en la intemperie (“Se urge resolver sobre plano en que se levanta nueva población de Pelileo”, 1949).

Después de un mes de la catástrofe, los concejos municipales de Tungurahua estaban desesperados por reconstruir las primeras casas y edificaciones de sus respectivas ciudades porque

la vida en las carpas era difícil. Por lo que deseaban iniciar la reconstrucción con sus propios recursos, pero estos intentos fueron detenidos por la Junta. Dicha entidad había contratado ingenieros especializados para realizar el plan regulador provincial. Esto había afectado principalmente a Ambato, donde ya se estaba planeando con los ingenieros municipales realizar los planos de cada parroquia. La junta dijo lo siguiente:

El argumento para este pedido es que vendría a dislocarse tal vez, la obra que debía hacer los ingenieros señores Wilson Garcés, Lopoldo Moreno y Sixto Dúran, quienes han sido contratados por la Junta de Reconstrucción para llevar a cabo un Plan regulador para toda la provincia, el cual consultará los problemas de nueva ubicación, agua potable, higiene, canales de riego, red de caminos, energía eléctrica, etc., de todos y cada una de las ciudades, parroquias y caseríos de la Provincia. En la comunicación se ha expresado referencias a los trabajadores que debían comenzar los ingenieros municipales en la parroquia de Mocha. En la alcaldía se nos informó al respecto que el departamento de OOPP municipales había estado laborando además en el levantamiento de planos de Picaihua y Santa Rosa, trabajos bastante adelantados (“Pide Concejo que ingenieros municipales no planeen reconstrucción de parroquias”, 1949, p. 1)

Esto afectó rotundamente a los pobladores de Tungurahua, el alcalde de Ambato Neptalí Sancho reclamó a la junta de reconstrucción sobre obstaculizar la libre acción del concejo municipal y sus proyectos, quitándole autonomía. La junta informó que no deseaba limitar al concejo sino tratar de coordinar la labor de los municipios con las tareas de la junta. Esto traería problemas, constantes cuestionamientos, dudas acerca de la junta y alargaría el proceso de planificación. Pelileo estaba dispuesto a realizar la reconstrucción de forma independiente debido a los conflictos, lo cual terminó realizando años después.

Para financiar la reconstrucción, a parte de las donaciones monetarias recibidas por empresas y personas adineradas tanto locales como extranjeras, se pidió un préstamo de 80 millones de dólares al Eximbank, banco de Nueva York para completar con los planes que tenía la junta. Sin embargo, se otorgó un préstamo de 7 millones pero no en dinero, sino en maquinaria, implementos y materiales para construcción. En 1950, el Eximbank realizó dos préstamos al país uno de 31 millones de sucres y otro de 10 millones de sucres para el mantenimiento de vías de todo el país, pero se utilizó también para proyectos de reconstrucción en Ambato y otros lugares del país. Por lo que ayudó a las poblaciones afectadas de igual manera (Castillo, 1990).

Humberto Albornoz fue destituido de la presidencia de la Junta a meses de su elección y fue reemplazado por el primer obispo de Ambato Monseñor Bernardino Echeverría Ruiz en febrero de 1950. Él continuó con los proyectos del plan regulador, la comisión de asistencia y reparación de vías principalmente. La junta de reconstrucción tardó un año en realizar los estudios geológicos del suelo, los planes de regulación urbanos y proyectos para la construcción de casas. Para ellos, los especialistas tomaron en cuenta no solo el suelo de los sitios sino también la posibilidad de realizar proyectos de irrigación. Esto lo realizaron con el apoyo de tres especialistas en construcción ellos fueron: Wilson Garcés Pachano, quien estudió planificación de ciudades en Illinois, el arquitecto Sixto Durán Ballén y Leopoldo Moreno Llor, ambos estudiados en el extranjero. Ellos trazaron los planos de 42 poblaciones afectadas por el terremoto. Para los estudios geológicos, el gobierno pidió a la OEA (Organización de Estados Americanos) que incorporara a un experto en el tema y fue elegido el geólogo Edward Lewis, encargado de seleccionar los nuevos sitios para la reconstrucción de las ciudades de Pelileo, Píllaro y Mocha. Junto con él se incorporó al equipo técnico el ing. H.H. Brunier experto en la construcción de viviendas antisísmicas (Miranda, 2007).

Edward Lewis sugirió que se ubicará Pelileo Nuevo a un kilómetro y medio del anterior sitio debido a las condiciones topográficas del lugar, es decir en el territorio llamado el “Tambo-Alto”. Anteriormente varios expertos mencionaron el mismo lugar, pero Lewis era parte del proyecto del plan regulador por lo que se tomó preferencia a sus estudios. Para realizar los estudios técnicos y urbanísticos se necesitó un tiempo considerable, por lo tanto, los habitantes de Pelileo realizaron reclamos debido a las condiciones en las que vivían dentro de las carpas, los constantes crímenes y la falta de techo. El plan regulador de Pelileo fue realizado por los contratistas y entregado en 1950, donde se realizó una sesión solemne con el concejo cantonal, que fue aprobado por todos sus integrantes. Hasta ese año, se realizaron el 40% solamente de las carreteras y la junta estaba planeando iniciar la construcción de las casas antisísmicas, cómodas y modernas, de diversos tipos y precios, para venderlas a los damnificados, a largo plazo, con facilidades de pago. En Pelileo Grande, se han desalojado los escombros con el fin de reparar los canales de irrigación y rehabilitar las propiedades y huertos hortícolas y frutales (Junta de Reconstrucción de Tungurahua, 1950). Se debe señalar que cada plan regulador se adaptaba a las necesidades de cada ciudad y parroquia, es decir cada uno tenía diferentes características. Por ejemplo, el plan regulador de Baños estaba proyectado para remodelar la ciudad y desarrollar esencialmente el turismo, ya que era el campo del cual la

mayoría de sus habitantes se dedicaban incluso antes del terremoto. En el caso de Ambato, el plan tuvo varias modificaciones y fue aceptado en 1951 por sus autoridades.

Con el fin de agilizar el proceso técnico, el gobierno solicitó nuevamente el apoyo de la OEA, organismo que envió a Warren Cornwell, experto en viviendas, el técnico Rafael Pollock y el antropólogo colombiano Gabriel Ospina Restrepo. Este antropólogo fue relevante para el cantón ya que realizó actividades recreativas con los pobladores para calmar sus reclamos constantes, sin embargo esto solo era una estrategia política para evitar enfrentamientos con los pobladores. La credibilidad de la Junta estaba en duda, principalmente por la repartición de donaciones y por el lento accionar del organismo (p. 71).

Mientras se realizaban los estudios técnicos en las zonas, la junta de reconstrucción creó una entidad para la repartición de las donaciones llamada Comisión de Asistencia o Junta de asistencia. Dicho organismo estaba dirigido por Sixto Naranjo Galán, vicepresidente de la junta de reconstrucción, quien buscaba organizar la entrega de víveres a los afectados. Además, estaba conformado por cinco integrantes en su mayoría eran autoridades ambateñas. Uno de sus primeros proyectos fue hacer un censo provincial, con el fin de entregar tarjetas para que se pudiese distribuir los víveres a las diversas poblaciones y sectores de Tungurahua.

Se hizo la entrega de donaciones, en un primer momento, a la urbe de Ambato y luego a las parroquias de varios cantones. Algunas personas se ofrecieron voluntariamente a ayudar en la distribución de víveres, agilizando el proceso de distribución. El censo, un tanto deficiente, funcionó para entregar los insumos de manera urgente a 5700 familias. Después de quince días se realizó otra entrega, esperando completar las distribuciones a los habitantes restantes, en total se ayudó a 8000 familias (Junta de Reconstrucción, 1950).

Mientras se abastecía a la ciudad de Ambato, el presidente de la comisión entregó las donaciones a las parroquias y caseríos por medio de los tenientes políticos y curas párrocos a quienes se les entregó los suministros para la repartición. La comisión centró su atención en el Cantón Pelileo y sus parroquias porque fueron el epicentro del terremoto. Por esto, hicieron grandes remesas de vituallas, muebles y ropa en la parroquia matriz, por tres ocasiones; a Patate y Cotaló, dos veces; y una sola remesa a Huambaló, Bolívar, García Moreno, El Rosario, Sucre, Los Andes, Chiquicha y Benítez (Informe de la Junta de Reconstrucción, 1950, p.23).

Sin embargo, los habitantes tanto de Ambato como de Pelileo y sus parroquias no estaban del todo de acuerdo con la comisión debido a la ineficiencia en la repartición de víveres a las personas realmente necesitadas y en ocasiones había insumos que nunca llegaron a los damnificados, ya que sorpresivamente desaparecían en la aduana de Guayaquil sin explicación alguna. Al presenciar injusticias en la repartición e inactividad por parte de la junta de reconstrucción, especialmente en el retiro de escombros, los ambateños crearon federaciones barriales, las cuales buscaban organizarse y realizar mingas para limpiar la ciudad y apoyarse mutuamente. Es así que la comisión perdió legitimidad ante los pobladores y se puso en duda los beneficios de la junta hacia la provincia. En Pelileo, si bien es cierto que llegó la comisión a realizar entregas, estas no llegaron a todas sus parroquias afectadas y no había ningún organismo regulador en las zonas para la repartición, ya que la Cruz Roja solo era la encargada de entregar los víveres a las autoridades de la parroquia. Esto no solo revela ineficiencia de la comisión de asistencia, sino también una política corrupta inconsciente que existía ya anteriormente y en épocas de crisis se muestra sin ninguna máscara.

La comisión dejó de entregar vituallas momentáneamente hasta diciembre, donde por motivo de Navidad se hizo un reparto general en Tungurahua a través de estudiantes de primaria. Esto inició la modalidad de distribuir las donaciones restantes, guardadas en bodegas, en fechas célebres como el primero de mayo, el día de la madre, el seis de julio, días de la Guardia Civil de Tungurahua, entre otros. Se continuó repartiendo a instituciones y a personas particulares hasta aproximadamente finales de 1950 (p. 10). Esto revela las preferencias que se otorgaron a algunos habitantes para la entrega de donaciones, unos recibieron más beneficios que otros e incluso algunos tuvieron que trabajar para obtener víveres, sin haberse alimentado ni tomado agua durante días.

En 1951, los gobiernos locales estaban cuestionado su existencia, ya que el concejo municipal de cada parroquia podía hacer las mismas tareas de reformar la ciudad. Para regular la situación el presidente Galo Plaza Lasso, en su último año de gobierno, intervino en el manejo de la junta y busco iniciar con las obras de reconstrucción seleccionando trabajadores de las mismas poblaciones. Esto sucedió en la localidad de Pelileo, donde el concejo municipal dirigido por Emilio Torres (1949-1951) y los pobladores iniciaron los trabajos de reconstrucción. En junio del mismo año, se construyeron las primeras casas pequeñas de distintos modelos con la guía del Coronel Manuel Font y los estudios técnicos del plan regulador de la ciudad, aceptado en 1950, logrando construir dos viviendas por día. Sin

embargo, faltaban la construcción de las escuelas, parques, hospitales, entre otras obras (Miranda, 2007). Galo Plaza constantemente visitó Pelileo, para verificar el avance de las construcción durante ese año y apoyo a los pobladores para que continuaran con los trabajos, mientras la junta de reconstrucción intentaba recuperar su credibilidad ante los tungurahueses.

En medio del descontento social y el cuestionamiento hacia las actividades de la junta, se planteó disolver el organismo o reemplazarlo por otra entidad. En el Concejo Cantonal de Ambato sostenían que la construcción de obras públicas para solucionar la vida de los pobladores como el agua potable, la canalización, electricidad y riego eran actividades realizadas por los municipios de cada cantón y en este contexto de emergencia la reconstrucción de las mismas debía estar a cargo de los municipios. Su solución fue proponer la creación de un Consorcio de Municipales integrado por todos los municipios afectados y para evitar el desvío de fondos se entregará el dinero de la reconstrucción a las autoridades de cada municipio (Actas de Cabildo de Ambato, Acta 11 N°. 41, 1950).

Sin embargo, no todos estaban de acuerdo en esta opción porque se podría crear conflictos entre los distintos municipios de Tungurahua y la repartición de los fondos de manera equitativa sería compleja de realizarse debido a que los fondos provenían de impuestos, donaciones y préstamos. Otras propuestas fueron disolver la junta o se integrará al Concejo Cantonal. También se planteó la renovación total de la junta para así evitar su disolución. Esta decisión debía ser tomada por el congreso nacional, pero no fue aceptada ninguna idea (f. 47). La junta de reconstrucción continuó bajo el control del nuevo presidente Velasco Ibarra.

En medio de las distintas disputas estatales y municipales, se eligió a Velasco Ibarra (1952-1955) como nuevo presidente del Ecuador. Él continuó algunos proyectos de Plaza Lasso, ya que ambos compartían ideas en común como: la mejor alternativa económica para el país era la agricultura y no estaban interesados en iniciar políticas de industrialización por sustitución de importación similar a lo que hicieron otros países de Latinoamérica. Por lo que la industria ecuatoriana se limitó a fabricar productos básicos como vestimentas, productos de aseo y alimentos. Sin embargo, Velasco impulsó la fabricación de cemento para la construcción de carreteras y así agilizar la distribución de productos agrícolas a todo el país (Sosa, 2020).

Con respecto a la junta de reconstrucción, Velasco Ibarra en sus cambios iba a dejar a un lado nuevamente a los concejales cantonales. Es decir, no estaba considerando su opinión en la reconstrucción de sus ciudades. Ante esto se organizó una asamblea, donde se trataron

dichos inconvenientes y la reorganización de la junta integró a varias instituciones como representantes del pueblo y no solo a los concejos. Se estableció un nuevo presidente de la junta, Edmundo Tomaselli R. y vicepresidente José Carrasco Miño alcalde de Ambato. Se nombró vocales a: Alberto Salgado Ruiz, representante de Píllaro; Ponciano Torres, representante de Pelileo; Serafín Villacres, representante de la Federación de Trabajadores de Tungurahua; Segundo Alcides Cepeda, representante de Baños y Jorge Rubios, representante de la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura (Junta de Reconstrucción, 1953).

En el informe (1953) realizado por la junta para transmitir sus avances hacia el Congreso Nacional, se menciona que falta el 70% de la reconstrucción, que son un organismo necesario para completar las obras y se ha avanzado en la construcción de obras fundamentales para la provincia. Además, el presidente Velasco estuvo al tanto de todas las actividades realizadas por el organismo, sin dejarle una autonomía completa a la junta. Para evitar interferir en las actividades de los Concejos Cantonales y el Concejo Provincial, se integró a representantes de los mismos cantones, como se mencionó anteriormente. Con ello, se comunican ambas instituciones sin crear problemas como sucedió en los primeros años de la junta.

Edmundo Tomaselli recalca que “ni los Municipios, ni el Concejo Provincial u otra institución puede realizar las obras de la reconstrucción de Tungurahua” (Junta de Reconstrucción, 1953, p.9). Esto debido a los conflictos que puede generar para los municipios realizar obras de la provincia y no tendrían el personal técnico para realizar las infraestructuras. Sin embargo, la junta seguiría apoyando a los municipios con sus actividades. Como lo hizo con el Municipio de Ambato, a quienes apoyó en la construcción de la planta de luz eléctrica en Río Verde, la expropiación de terrenos para ampliación de vías, la instalación de servicios de agua potable y canalización, entre otros. Esto también sucedió con los Concejos de Pelileo, Píllaro y Baños, quienes tenían pocos recursos para la ejecución de sus actividades.

A pesar de los cambios realizados, se mantuvo la disconformidad hacia la junta, esto lo demostró el escrito del presidente del concejo de Pelileo Tomas Livino Freire, publicado en el Comercio en 1955 por los seis años del terremoto, donde menciona:

[...] Parece increíble, a simple vista, que a pesar del tiempo transcurrido un gran número de familias damnificadas todavía haga su vida bajo un miserable techo provisional, destartado e inhóspito, ante los rigores de la intemperie... Y es que al anotar lo que

sucede en Pelileo en lo que respecta a la vivienda, no solamente pretendemos invocar conmiseración para esos hogares sin techo, sino con ello reclamamos también la solución inmediata de sus más fundamentales problemas, por cuanto no es posible concebir la existencia de un pueblo en formación sin que cuente con los elementos vitales como son: agua potable, vivienda, higiene, electrificación [...] (El Comercio, 1955 citado por Castillo, 1990, pág. 137).

Esto demuestra la falta de recursos que enviaban al lugar y podría confirmar el despilfarro de dinero en otras cuestiones, ya que hubo una gran variedad de donaciones de todo tipo, por lo que es comprensible las quejas de los pobladores y del concejo.

Esta organización de la junta se mantuvo hasta 1957, donde el presidente Camilo Ponce decidió hacer cambios en el organismo porque se estaban utilizando los fondos para otras obras independientes a la reconstrucción. Se limitó las funciones de la junta solamente a planificación técnica y financiamiento exclusivamente de las obras de reconstrucción y rehabilitación en la provincia de Tungurahua. Otra modificación fue la reducción de vocales, eliminando a los representantes de la Cámara de comercio, industria y agricultura y Federación de trabajadores y solo tendrán vocales los cantones de Ambato y Baños. La Junta estuvo conformada por: un presidente, un representante del ministerio de obras públicas, un representante de la provincia de Tungurahua elegido por el Congreso Nacional, un representante de Ambato y Baños pertenecientes a sus respectivos concejos cantonales (Torres Lescano, 2021).

Esto excluyó al concejo cantonal de Pelileo, en ese momento dirigido por Iván Restrepo Eusse, quienes estuvieron totalmente en desacuerdo junto con los otros concejos cantonales. Dichas autoridades y poblaciones pidieron al presidente regresar a la antigua organización de la junta para mantener su participación, pero el presidente mantuvo su nueva reforma y estableció que en caso de perjudicar a las poblaciones se volvería a replantear los integrantes de la junta. Cabe mencionar que no hubo ningún hasta el momento de su disolución cuando Carlos Julio Arosemena Monroy llegó a la presidencia en 1961. Las principales razones por las cuales el gobierno eliminó la junta fueron porque ya se habían realizado la mayoría de las obras y por la cantidad de dinero que se invertía en el pago sueldos a los integrantes. El decreto fue el siguiente:

Que la Junta de Reconstrucción del Tungurahua, creada para tal fin, ha cumplido su objetivo; Que es necesario evitar que una buena parte de los fondos destinados a la reconstrucción se invierta en sueldos de empleados y otros gastos de administración,

descuidando el avance de obras de interés general. Decreta: art. 1 Suprímase la Junta de Reconstrucción de Tungurahua. (Registro Oficial 28, 1961 citado por Torres Lescano, 2021, p.60)

Ningún concejo municipal estuvo en contra de la disolución de la junta y otros mencionaron que debía de haber desaparecido antes. Los fondos fueron entregados al Concejo provincial de Tungurahua donde se encargaron de administrarlos. En Pelileo, faltaban casas por ser construidas después de diez años, especialmente en las zonas rurales. A continuación, se explicará la reconstrucción de las viviendas en la ciudad y de las infraestructuras públicas a lo largo de estos doce años.

### **2.1.2. Refacción de viviendas y lo público: calles, escuelas y hospitales**

Como se mencionó anteriormente, las primeras casas en realizarse fueron gracias a los pobladores de Pelileo, el concejo cantonal y el apoyo directo del Presidente Galo Plaza Lasso. Al llegar Velasco Ibarra al poder, todos los habitantes tenían expectativas por las propuestas del nuevo presidente y las reformas a la junta de reconstrucción. Para indagar sobre las obras, se investigó en dos informes al Congreso Nacional el de 1950 y el de 1953, donde se describen los diversos avances de manera detallada, y en documentos del ministerio de previsión social.

En un primer momento, la junta priorizó la reconstrucción de escuelas y colegios, invirtiendo casi aproximadamente \$3 millones en todas las poblaciones de Tungurahua. En Pelileo se construyó el colegio Mariano Benítez, una escuela en Huambaló y una en Patate. Las que estaban en proceso eran tres: una escuela en Cotaló, el colegio de las Madres Marianitas y la escuela U.N.P. Hubo algunas instituciones que, después del terremoto, funcionaron en casetas provisionales como es el caso de la escuela para niñas Gabriela Mistral, demostrando cómo el pueblo trató de continuar con sus actividades en medio de los escombros. Sus instalaciones estaban en proceso de reconstrucción al igual que el Liceo Joaquín Arias, la escuela Domingo Sarmientos, el instituto José Ignacio Ordoñez y una escuela en García Moreno (Junta de Reconstrucción, 1953). En total se construyeron nueve centros de educación con la planificación técnica de la junta.

Cada población tuvo sus propios conflictos con la junta, especialmente con la reconstrucción de viviendas, siendo el tema con mayor importancia para los pobladores. El gobierno local propuso construir la nueva ciudad, a pesar de no tener el apoyo necesario de la junta por los problemas de organización y de supuesto peculado. Con la llegada de Velasco Ibarra, hubo más participación política de los concejos municipales gracias a sus constantes reclamos, exigiendo tener representación política en la junta. Durante la administración de Edmundo Tomaselli, se gastó en viviendas alrededor de 2 millones de dólares en toda la provincia. Inicialmente, se realizaron expropiaciones para adelantar la nueva ciudad de Pelileo, donde se estaban construyendo 76 casas nuevas, por contrato con ingenieros ecuatorianos como: Marcelo Saá, Enrique Vásquez & Cía, Arturo Uribe, Germán López y Guillermo Lara. Además, terminaron de construir las viviendas iniciadas por la administración anterior de la junta e hicieron mantenimiento a casetas provisionales, donde vivían familias, que aún no recibían sus hogares (p.19).

En los terrenos, donde antes se ubicaban las ciudades de Pelileo, Píllaro y Mocha, se establecieron lugares para nuevas viviendas, ya que había suficientes parcelas. Dichos espacios fueron entregados, a través de lotes residenciales, a los habitantes que vivían ahí antes del terremoto. Cada uno recibió 300 metros cuadrados y debían pagar el excedente del terreno en un plazo de hasta 5 años. También entregaron lotes comerciales con la condición de ser pagados totalmente en un plazo de 10 años. Con esto se buscó beneficiar a los damnificados con el fin de aumentar el número de pequeños comerciantes en las zonas afectadas por el sismo y así impulsar su economía interna (p. 19). Sin embargo, los pobladores al tener escasez de recursos debido al terremoto y tener trabajos con bajas ganancias les era imposible pagar los excedentes de lotes o viviendas. Ante dicha situación, en 1956, Velasco Ibarra decretó donar las viviendas a los damnificados de Pelileo, Píllaro, Ingahurco, Baños y otros sitios. También eliminó las deudas e hipotecas adquiridas por los damnificados para conseguir casas o parcelas con el fin de mejorar su situación económica (Junta de Reconstrucción, 1959).

Las catedrales, iglesias y capillas sufrieron daños e incluso algunas desaparecieron casi totalmente. Para su reconstrucción la junta se encargó de diseñar nuevos edificios de culto, reparar algunos gravemente dañados y entregó subversiones a los párrocos y vicarios para adelantar la reparación de sus iglesias. Se estaban adelantando las construcciones de la iglesia matriz de Pelileo, Píllaro, la catedral y el palacio episcopal de Ambato. En el Cantón Pelileo

ya estaba terminada la iglesia de Patate, mientras que la de García Moreno estaba en proceso de reparación.

Un aspecto a tomar en cuenta es el costo de la catedral de Ambato, realizada por el arquitecto Antonino Ruso, en la cual se invirtió gran cantidad de los fondos. Se estima que gastaron aproximadamente \$6.247.200,00 para la construcción de la catedral y el palacio episcopal, ambas infraestructuras fueron inauguradas en 1954 ( Junta de Reconstrucción, 1953). Dicha cifras resultan exorbitantes y se podría haber reducido los gastos con el fin de realizar más viviendas para los damnificados tanto de Ambato como de otros cantones. Existían varias familias sin hogar aún en 1955 a tal punto que el concejal de Pelileo Tomás Livino Freire tuvo que reclamar en la asamblea realizada en ese año, como se mencionó anteriormente. No obstante, la devoción de la ciudad y su ímpetu por embellecerla, tuvo más relevancia para los integrantes de la junta.

Mercados, hospitales, edificios gubernamentales fueron realizados por los técnicos contratados por la junta, provenientes de diversos lugares del continente y Europa. Esto debido a los convenios que la ONU y OEA tenían con la junta de reconstrucción. A parte de la reconstrucción de edificios públicos, el organismo contribuyó monetariamente al hospital civil de Ambato, cuarteles generales y la guardia civil para sus reparaciones. En el caso de Pelileo se estaba construyendo un nuevo hospital en la ciudad, solo se tenía planeado realizar esa obra pública durante 1953 (p.22).

Este hospital de emergencia fue entregado por la junta de reconstrucción a autoridades de Tungurahua, realizado con cemento armado, a mediados de 1954. Por lo que pidieron dismantelar las casetas de la Cruz Roja, donde se encontraba el dispensario médico de Pelileo. Con el fin de utilizar los materiales de las casetas para la reconstrucción de una escuela en el antiguo Pelileo y en el espacio disponible se colocarían nuevas vías. Dicha petición fue aceptada por el ministro de asistencia pública Dr. Adolfo Jurado Gonzáles y las escrituras del hospital fueron entregadas al subdirector de la junta de asistencia de Tungurahua (AHN, Ministerio de Previsión Social, Acuerdos, caja 17, Vol. 47, f. 1882, 28 de julio de 1954).

Otras obras públicas impulsadas por la junta fueron la construcción de carreteras, puentes, agua potable, alcantarillado, etc. Esto en colaboración con la dirección de obras públicas y el concejo provincial de Tungurahua. Dichas construcciones eran trabajo de los

municipios de cada cantón, sin embargo, tuvieron apoyo financiero de la junta y fueron regulados por las dos instituciones mencionadas. Una de las obras relevantes realizadas para Pelileo, fue la perforación de un pozo profundo, que financió la junta de reconstrucción con el Banco Provincial de Pichincha, con el fin de suministrar agua potable a todo el cantón. No sólo acabó con la escasez de agua en la población sino también sirvió para el regadío, fundamental para la producción agrícola. Esta obra solo fue temporal hasta que se realizará la obra definitiva de servicio de agua potable, proyecto que inició en 1954 (Junta de Reconstrucción, 1953).

De igual forma se elaboraron carreteras, las vías Pelileo-Patate-Baños y Píllaro-Patate. Junto con ellos, se realizaron movimientos de tierra y el nuevo asentamiento de Patate. En el caso de la luz eléctrica, se planeó que Pelileo, Píllaro y Baños tengan su propia planta eléctrica y se crearon acequias en Patate y Mundug para mejorar el sistema de riego. Esto junto con la creación de parcelas agrícolas. Hasta 1953, la junta sólo había realizado el 20% de la reconstrucción planificada, en cada cantón hacía falta un sin número de viviendas, edificios y servicios públicos. A Pelileo le faltaban edificios para las autoridades locales, el concejo municipal realizaba sus funciones en casetas provisionales. Además, había cientos de familias viviendo en casetas, lo mismo sucedía en parroquias de Ambato y en la misma ciudad (p.31).

Si bien es cierto que la junta de reconstrucción realizó distintas obras en Pelileo y el resto de Tungurahua, se mantuvo ese conflicto con los concejos municipales. Esto debido a que en ocasiones no realizaban las obras públicas completas y posteriormente el gobierno local debía completarlo, en ocasiones con sus propios fondos. Además, varios habitantes incluso después de la disolución de la junta no recibieron sus hogares y seguían viviendo en casetas provisionales. Cabe mencionar que este organismo tenía facilidad para realizar múltiples convenios con instituciones locales y extranjeras. Esto era beneficioso para adquirir préstamos rápidamente y continuar con la construcción de Tungurahua, pero también generaba dudas sobre sus actividades, ya que podía beneficiar a sus integrantes y no tendría problemas por ser un organismo autónomo que sólo supervisaba del presidente.

## **2.2. Los afectos de los habitantes en medio de la reconstrucción**

### **2.2.1. Accionar de los habitantes ante el desastre y religiosidad**

Ante tantas dudas acerca de la junta, el apoyo de los comités barriales y los concejos municipales hacia la junta y sus ideas renovadoras fue deteriorándose poco a poco. En la prensa e informes de gobierno, se relata algunas de las actividades realizadas por los pobladores para superar las pérdidas del terremoto tanto materiales como emocionales, siendo un apoyo las creencias religiosas. Como sucedió en desastres de épocas pasadas, pero con ciertas diferencias explicadas a continuación.

Tras el terremoto, los pelileños tuvieron que enfrentar casi la total destrucción de sus hogares, tierras y familias. Para sobrellevar sus pesares, aparte de migrar, se concentraron en apoyarse unos con otros a raíz de esto, se crean los comités barriales, idea establecida por los ambateños a semanas del desastre. Una iniciativa que se extendió a los diversos cantones de Tungurahua y otorgó esperanza a sus pobladores. Esto permitió la organización de los mismos y la ayuda comunitaria entre vecinos de cada sector.

En Pelileo se creó el comité pro damnificados o también llamado comité de reconstrucción dirigido por Alejandro Castro, quien incentivó a los pelileños a regresar al cantón para ayudar a la limpieza de las ciudades y menciona:

Hemos sido informados que en cada una de las ciudades de la República se están formando comités especiales para levantar el ánimo de los pelileños y hacer que vuelvan a su ciudad. A mediodía de ayer, el señor Alejandro Castro leyó por intermedio de Radio Municipal, un mensaje dirigido a todos los pelileños para que retornen a su tierra y emprendan en la obra de reconstrucción (“Pelileños deben regresar a su tierra”, 1949, p.3).

Varios tungurahueses regresaron a sus cantones con ayuda de los comités establecidos en provincias donde había una cantidad considerable de damnificados que no estaban viviendo en condiciones óptimas.

Los comités de reconstrucción fueron estrategias para continuar con la limpieza y reconstrucción de las parroquias de Pelileo, mientras la junta estaba atravesando problemas de desorganización. Además, el organismo solo ayudaba a un sector de los pobladores y estaba interesado en reconstruir la catedral, en vez de las viviendas. Estos grupos fueron inicialmente idea del alcalde ambateño Neptalí Sancho para incentivar al pueblo a quedarse en el territorio.

Desde el día sábado está funcionando allí una planta eléctrica cedida por el señor Alcalde, dando alumbrado a los pobladores de tan afectada población. Igualmente ha ofrecido ceder al Concejo de Pelileo una de las camionetas del Concejo ambateño, a fin de que el presidente del municipio de Pelileo pueda trasladarse a las parroquias rurales a organizar comités pro-reconstrucción parroquiales (“El I concejo cantonal de nuestro Cantón, está ayudando eficazmente a la Población de Pelileo”, 1949, p. 3)”.

De esa manera se impulsó la unión de los pobladores y la lucha por recuperar sus ciudades y viviendas.

Huambaló fue una de las primeras parroquias del cantón en organizarse para realizar mingas de limpieza con el apoyo de las autoridades locales. La prensa informaba que

El día de ayer el señor Rubén Cruz, teniente político de la parroquia de Huambaló nos manifestó que en esa parroquia ha habido 126 muertos y 1500 casas destruidas. La carretera se encuentra completamente destruida y necesita de un tractor para poder habilitarla. Mientras tanto la autoridad parroquial ha organizado una minga para abrir un camino de herradura y poder salir de la mencionada parroquia. Además, nos ha indicado que a esa población ha llegado en una sola ocasión víveres y la Cruz Roja de Guayaquil, cuyos miembros han atendido solícitamente[...] (“Con minga abriéndose camino de herradura a Huambaló”, 1949, p.2).

Es decir, los pobladores reunieron fuerzas para limpiar las carreteras y permitir el acceso de donación para la parroquia. Además, incentivaron a que otras zonas realicen los mismos trabajos colectivos.

Las mingas fueron trabajos colectivos que permitieron la transformación de ciudades y parroquias. Por medio de la organización y planificación de las autoridades locales y la

comunidad, se buscó potencializar las fuerzas y la acción para lograr una mejor calidad de vida en sus respectivas zonas (Parra, 2018). Con ello, los pobladores iniciaron el proceso de reapropiación de sus territorios, ya que, al limpiar, organizar y hasta en algunos casos construir viviendas provisionales le permitió reconstruir el sentido de pertenencia hacia el territorio que en unos segundos fue destruido totalmente. Pamatug fue otro de los caseríos, perteneciente a la parroquia Sucre, que formó un comité de reconstrucción, dirigido por Luis Llena Cruz con el fin de informar a la junta sobre la falta de suministros recibidos. Además, sería un grupo que representaría al caserío en la junta. Esta fue otra de las finalidades que tenía los comités a parte de organizar a los pobladores y realizar mingas (“Comité en el caserío de Pamatug”, 1949).

Los pelileños estaban dispuestos a levantar su ciudad, pero fueron limitados por la junta de reconstrucción ya que no entregaban los planos del Nuevo Pelileo. Por lo que el presidente del comité Alejandro Castro presionó a sus autoridades. Sin embargo, solo se estableció el lugar a donde se iba a trasladar oficialmente, el plan regulador de la ciudad tardó un año en ser realizado y aceptado por el concejo municipal. Mientras eso sucedía, los pobladores junto con el concejo fueron construyendo las viviendas provisionales e incentivando al trabajo colectivo.

Algunos disturbios dentro de las mingas fueron, por un lado, injusticias por parte de las autoridades locales hacia indígenas o campesinos, ya que los obligaban a trabajar en la limpieza de calles y como recompensa se les entregaba donaciones. La situación era compleja, algunos no se habían alimentado por días y les tocaba trabajar para alimentar a sus familias sin descanso. Como señalan los habitantes del caserío el Galpón, perteneciente a la parroquia de Los Andes del cantón Pelileo:

[...] El señor Teniente Político de los Andes, no procede cual debería ser su deber de atender a todos los que pertenecemos a la parroquia, los que se encuentran en las cercanías del carretero, los que están mas a la mano, son los que se aprovechan de las visitas de la Cruz Roja y de los distribuidores de la caridad; pero más a nosotros que nos encontramos en las alturas, que habitamos lejos muy lejos del carretero, nadie se acuerda de nosotros y si ha llegado un poco de sal a nuestras manos, en medio de la desesperación, mas son los insultos y agravios que hemos recibido, no obstante que no nos ha resultado gratuito, porque hemos tenido que trabajar, que formar parte de las mingas, componiendo los caminos para recibir una gota de alimentación que se nos ha hecho por una sola vez.[...] (Archivo del gobierno provincial de Tungurahua, 1949).

Por otro lado, había discriminación en la repartición en los escasos viveres que llegaban a las parroquias con alta población indígena. Este es el caso de la parroquia Sucre, donde el señor Manuel Aimara relata la preferencia que tiene el teniente político de la parroquia al entregar víveres y ropa solo a los blanco mestizos y solicita al presidente de la junta:

[...] Por estas circunstancias señor Gobernador, pedimos a Ud. que se digne ordenar que la alimentación que repartan, no sea por medio de los blancos, ni por parte del teniente político, sino que se entregue a uno de los indígenas, o sea a uno de los que nosotros llamamos cabecilla, para que él, respondiendo a cada indígena lo que hubiera de repartir, lo mismo que tratándose de prendas de vestir [...] (Archivo del gobierno provincial de Tungurahua, 1949, p. s/p)

Dicho testimonio refleja la dificultad que debían pasar los pobladores en caseríos pequeños y lejanos de la ciudad central. No solo debían afrontar los problemas del terremoto sino también los problemas raciales y las acciones injustas de los tenientes políticos. Lo único que pudieron hacer fue avisar de su situación a la junta, en ocasiones sin obtener respuesta por parte del organismo.

Cabe destacar que los comités estuvieron de acuerdo con la junta de reconstrucción, pero debido a su accionar y poco interés en las necesidades de la población, se fue distanciando, volviéndose grupos disidentes que iban en contra de la junta. Esto especialmente en el cantón de Ambato, donde inició la idea de los comité y se crearon amplios grupos. Su accionar era diverso y realizaban igualmente mingas cada domingo para limpiar la ciudad. Cada comité tenía su propio nombre representativo dependiendo del barrio al que pertenecía, posteriormente se convirtieron en la Federación de comités barriales de Ambato (Parra, 2018).

Otro aspecto a tomar en cuenta es la devoción católica de los pelileños, quienes se apoyaron en la religión para continuar con sus trabajos de reconstrucción a través de rezos y misas, semejante a las prácticas realizadas por sus antepasados con ciertas diferencias. Los desastres naturales ocurridos en siglos pasados se han considerado como “castigos divinos” o “advertencias divinas” por no haber cumplido alguna norma o no haber llevado una vida cristiana. En ocasiones se utilizaba como medio de evangelización indígena y demostración del

poder cristiano, por lo que se debía realizar rituales y procesiones para disipar el enojo del Señor, redimiendo al pueblo atacado por el desastre (Petit-Breuilh Sepúlveda, 2017).

Sin embargo, debido a los avances de la modernidad, el desastre pasó a ser producido por el poder de la naturaleza y estudiado por geológicos y sismológicos de la época (Riquelme & Silva, 2011). Tanto los pobladores como la prensa y las autoridades describieron al terremoto con rasgos apocalípticos, aludiendo a la creencia cristiana del juicio final. Esto debido a los destrozos de gran magnitud ocurridos, especialmente cuando se narra sobre la división del suelo en Pelileo y cómo las personas desaparecieron junto con sus casas y cultivos. Además, algunos habitantes se recostaron en el suelo adoptando una posición en forma de cruz para evitar caerse e implorar la misericordia divina. El desastre dejó de tener una connotación totalmente religiosa, más bien pasó a ser un tema científico y la fe cristiana se convirtió en un apoyo para las poblaciones desmoronadas ante las fuerzas de la naturaleza.

Las creencias religiosas fueron un soporte para los pelileños y tungurahueses para continuar con sus vidas y el proceso de reconstrucción. Esto se puede apreciar en las misas que se realizaron en algunas partes de Tungurahua, como en Ambato, donde un padre se reunía en los campamentos provisionales para rezar con las personas que habían perdido sus casas y seres queridos. Uno de los tantos padres fue, el mismo presidente de la junta, Bernardo Echeverría Ruiz, quien adaptó espacios para realizar eucaristías no solo en Ambato sino también en zonas rurales (El Universo, 1949).

La fe cristiana fortaleció la esperanza y solidaridad de regiones vecinas hacia aquellos que estaban sufriendo dolor y pesar. Las donaciones no solo fueron monetarias o productos de primera necesidad, sino también de índole religioso a través de obras artísticas. Como es el caso de Pelileo que recibió una obra proveniente de México con la intención de empatizar con el dolor de los tungurahueses y pelileños. En la pintura se muestra a un cristo crucificado llamado el Señor de la Misericordia, el cual es un símbolo de sanación y superación para los mexicanos que vivieron el terremoto de 1847 en Ocotlán. García Aviña fue quien realizó la obra en honor a los damnificados del terremoto en Ecuador y adjuntó el siguiente texto: “El pueblo de Ocotlán, destruido en el terremoto del dos de octubre de 1847 ofrece el emblema de su consuelo y de su gloria a los pueblos hermanos del Ecuador que sufrieron catástrofe igual el cinco de agosto de 1949”. El cuadro fue entregado a la población de Pelileo debido a que fue el epicentro del terremoto, pero se resguardado en el colegio la Providencia en Ambato. En

1984, la obra fue colocada en la iglesia matriz de Pelileo Grande por el Monseñor Vicente Cisneros (“El Señor de la Misericordia en Pelileo Grande”, 2019).

Otro ejemplo de ello es la mencionada figura del Señor del Terremoto, patrono de Patate, del cual se cree que fue encontrado sepultado en los deslaves de tierra ocurridos por el sismo de 1797 justo en las fronteras de Pelileo y Patate. Esto demuestra la relevancia de los símbolos religiosos en un contexto de desastre, los cuales son capaces de transmitir fortaleza y esperanza. A tal punto de volverse emblemas de las ciudades donde se encuentran, trascendiendo generaciones y formando parte de su identidad como pobladores del sitio.

### **2.2.2. Desfiles, ferias y potenciación cultural**

A pesar del desánimo, desamparo y dolor que habían experimentado los pelileños, hubo espacios donde la unión de los pobladores, al estar en situaciones de vulnerabilidad, permitió no dejarse caer por la pérdida de todos sus bienes materiales que tanto lucharon por tener. Los desfiles, ferias y nuevos negocios fueron los propulsores que devolvieron el ánimo a Pelileo, en medio del descontento políticos y social. En esta sección se tratará las actividades que los pelileños realizaron para movilizar nuevamente a su ciudad destrozada.

Para dinamizar la economía de la población, se retomaron las ferias del día sábado. La prensa *El Universo* relata lo siguiente:

La costumbre de la Feria está muy arraigada entre los campesinos de esta zona y no han querido dejar pasar este sábado sin la Feria. Los puestos de venta se extendieron hasta la carretera. Es la época de las cosechas y hay productos para el comercio (“Feria en la colina de Pelileo”, 1949, p.14).

Esto demuestra lo importante que era para la población las ferias, que a pesar de estar casi destruida totalmente no dejaron de realizar sus labores de comercio.

La feria era una de las principales actividades económicas en toda la provincia que potencializaba la economía agrícola de los distintos cantones. Su relevancia era considerable desde inicios del siglo XIX, especialmente la de Ambato que concentraba gran parte del comercio provincial. Las ferias de Pelileo y Patate, desde ese momento, habían alcanzado cierta

visibilidad en los demás cantones por su diversidad de productos. Además, a inicios del siglo XX, las ferias se extendieron a otras zonas rurales como: Huambaló, Píllaro, Baños, Santa Rosa, Tisaleo y Mocha. En 1918, la feria del lunes en Ambato se convirtió en la más importante del país superando a las de Pichincha (Naranjo, 1992). Esto refleja lo arraigado que tenían los habitantes de Pelileo y otros cantones la feria, convirtiéndose en una costumbre que no pudo ser cancelada ni por el desastre.

En Ambato los desfiles se convirtieron en un parte crucial para sus pobladores junto con las mingas organizadas por los comités barriales. Dichas organizaciones estaban conformadas en su mayoría por grupos sociales no beneficiados por la asistencia de la junta de reconstrucción y reclamaban las injusticias del organismo. Los comités apoyaban al alcalde Neptalí Sancho, quien fue destituido de su cargo debido a las confrontaciones con la junta de reconstrucción y al ser considerado de izquierda por el apoyo que otorgaba al pueblo y organizaciones sociales. Cabe resaltar que en un inicio el alcalde también apoyo al organismo, pero la falta de participación municipal, los conflictos entre ambas instituciones públicas, la desorganización y la preferencia a ayudar a otros grupos sociales abrió paso a la desconfianza.

A finales de año fue destituido por José Arcadio Carrasco Miño, quien tenía una tendencia liberal, era apoyado por la junta y las élites ambateñas. Con ello, las organizaciones sociales y grupos insatisfechos con la junta fortalecieron su apoyo a la Federación de Comités Barriales de Ambato y organizaron movilizaciones o desfiles para reclamar por las injusticias de la junta. En los informes al congreso nacional la junta de reconstrucción describió a los comités barriales como una amenaza para la refacción de lo público y de desestabilizar a los habitantes.

Según Parra, se hicieron tres desfiles en Ambato: El desfile del juramento (1949), el desfile de gratitud (1949) y el desfile de sanción (1951). Cada uno representa el sentir de los pobladores al vivir el terremoto. En el primero se buscaba evitar que los ambateños abandonen la ciudad y se queden a reconstruirla, el segundo manifestó su agradecimiento a las instituciones que extendieron su mano para ayudar a los pobladores y el tercero fue un reclamo al mal uso de los fondos de la reconstrucción que solo favoreció a las élites ambateñas. Esto se corrobora con las constantes denuncias de las personas presentes en la *Crónica*, prensa que trataron de silenciada las élites sin tener éxito, ya que siguieron publicando los artículos. Estos

desfiles permitieron la apropiación de los pobladores a la nueva ciudad en reconstrucción, siendo una forma de adaptación al espacio, a sus calles y edificaciones (Parra, 2017).

Posteriormente, estos desfiles se convertirían en la Feria de las frutas y las flores, la primera se llevó a cabo en 1951, en la gobernación de Ambato. En 1953, la junta contribuyó económicamente a dicha celebración con más de \$ 25.000, dinero que pudo haber favorecido a la construcción de más viviendas tanto en Ambato como en otras zonas de Tungurahua (Junta de Reconstrucción, 1953, p.27). Esto reflejaba el poco interés de las autoridades por atender a otras ciudades y sectores rurales en situación crítica, centrándose en otras actividades recreativas.

En el caso de Pelileo, se realizó un encuentro para agradecer a las naciones que apoyaron a la región a pocos días del evento realizado en Ambato. En medio de una ciudad en ruinas, se llevó a cabo el desfile de gratitud nacional con la participación del presidente de la junta Humberto Albornoz, el comité de damas de la Cruz Roja, el colegio nacional Bolívar de Ambato, el comité barrial de Ambato y otras autoridades de la ciudad vecina. Las autoridades pelileñas, sus instituciones sobrevivientes y los pobladores fueron los protagonistas del evento, en total se reunieron aproximadamente dos mil personas como informa la prensa de la época. Uno de los principales actos en el evento fue la presentación del plan de reconstrucción a las autoridades y pobladores, donde se les pidió optimismo, paciencia y serenidad para enfrentar las consecuencias del terremoto. Varios pelileños alzaron su voz y expresaron su necesidad por conocer urgentemente el lugar donde iba a ser ubicada la nueva ciudad para poder iniciar los trabajos de reconstrucción. El terremoto les había derrumbado su economía e infraestructuras, pero mantenían su iniciativa por trabajar y superar el evento vivido (“Desfile de gratitud a Naciones Americanas realizó el día de ayer en Pelileo”, 1949).

Aunque hablaron personalmente con Albornoz, no recibieron una respuesta concreta a sus peticiones y tuvo que pasar más de un año para que se informara oficialmente sobre la ubicación. La organización estatal pedía paciencia a un pueblo que no podía esperar más debido a su situación, estaba totalmente desesperada por recuperar sus tierras, viviendas y trabajos. No solo fue un desfile de agradecimiento sino una forma de aviso hacia las autoridades centrales sobre la situación vivida en Pelileo y una muestra de lo caótico que estaba siendo su situación.

En el desfile de sanción, realizado el 25 de febrero de 1951, las autoridades cantonales de Pelileo, Píllaro y Patate estuvieron presentes en el evento para hacer igualmente su reclamo, ya que sus cantones estaban en situación crítica. A pesar de que, en Pelileo, se había aceptado el plan de reconstrucción propuesto en 1950 no se realizó ninguna vivienda hasta 1951, más bien los pobladores construyeron algunos hogares como se explicó anteriormente. Aunque la junta haya cambiado de presidente, los tungurahueses no estaban totalmente conformes con eso.

Estos desfiles no tuvieron tanto impacto como en Ambato, ya que con el pasar de los años se convirtió en procesiones para honrar a los muertos del terremoto, se realizaban cada 5 de agosto. Esta costumbre se fue desvaneciendo debido al desinterés de las nuevas generaciones, quienes conocían el desastre, pero no conectaban con el dolor de sus antepasados ya sea por falta de información o difusión sobre el terremoto (G. Torres, comunicación personal, 25 de junio del 2021). A pesar de eso, los habitantes tienen presente el suceso gracias a las distintas obras colocadas en memoria del suceso alrededor de Pelileo Grande.

Al formarse la junta de reconstrucción, Galo Plaza Lasso tenía la intención de planificar todo el proceso de restablecimiento de las provincias afectadas para seguir un orden y modernizar las ciudades con apoyo técnico. No obstante, los concejos provinciales y cantonales estaban por debajo de dicho organismo, es decir los mandatos y requerimientos de la junta eran los primeros en ser atendidos. Para los gobiernos locales esto no era justo, ya que estaban realizando obras en sus territorios y debían formar parte de la organización. Los problemas entre ambos organismos públicos siempre estuvieron presentes, especialmente cuando se trataba de manejar los presupuestos de la junta. Esto porque eran utilizado en obras que no eran parte de la reconstrucción o se tenía preferencias al momento de reestablecer las ciudades o en entregar las donaciones.

En los tres informes de gobierno realizados el primero en 1950, el otro en 1953 y el último en 1959, se describe las obras realizadas por la junta a lo largo de los años con sus respectivos costos y justificaciones. Junto con ello, se detalla los decretos y mandatos realizados por el presidente de turno. En todos los informes se explican las razones de porque es importante la junta, ya que los gobiernos locales constantemente cuestionaban su existencia, ya que hacían un trabajo similar a ellos. A pesar de todo, la junta para mantenerse se iba

modificando conforme a los requerimientos del presidente y de los reclamos impartidos por los concejos cantonales.

Con el paso de los años, el organismo se convirtió en una entidad de apoyo para los tungurahueses y para los ministerios, es decir, prestaba fondo para realizar obras externas a la reconstrucción. A parte de esto, se tenía ciertas dudas y desconfianza sobre sus actividades porque no realizaban las obras a tiempo o utilizaban más dinero del que debían para una sola edificación o barrio. A través de la prensa y los congresos realizados se puede apreciar el descontento de los pelileños al tener habitantes aún en las casas providenciales. Cuando fue eliminada en 1961, nadie reclamó o estuvo molesto por la decisión tomada por el presidente Arosemena, hasta ese momento se habían realizado más del 90% de obras y era demasiado costoso mantener la junta en pie. El 10% de las obras faltantes debían ser costeadas por el Estado.

Los pobladores no esperaron a la junta para iniciar con la reestructuración de sus ciudades como es el caso de los pelileños, ellos no podían esperar, sus habitantes vivían a la intemperie y estaban desesperados por la escasez. A pesar de las obras realizadas tanto por la junta como por el concejo cantonal pelileño, no se llegó a realizar las casas antisísmicas de todos los afectados durante los diez años de la junta de reconstrucción. Varios habitantes de parroquias vecinas se trasladaron al Nuevo Pelileo a vivir, pero otros no tuvieron las mismas oportunidades, siguieron viviendo en las casas provisionales.

Las ferias y desfiles eran una forma de demostrar la inconformidad de las zonas afectadas ante las injusticias de la junta y fue una oportunidad para organizarse en comités con el fin de apoyarse unos con otros. Los días de minga no solo fueron de limpieza sino también de recreación para calmar los miedos producidos por los recurrentes temblores. Al limpiar las calles mostraban la iniciativa de querer recuperar sus tierras, sus pertenencias y proteger lo poco que les quedaba como es el caso de Huambaló.

Durante la creación de hospitales, escuelas, vías, iglesias y hogares en Pelileo Nuevo, los pobladores se fueron apropiando de su nueva ciudad trasladando sus actividades, ya iniciadas previamente en el estado de emergencia. Poco a poco se fueron recuperando plantaciones agrícolas, negocios textiles, carreteras, puentes y edificios públicos. Además, se impulsó a entregar pequeños lotes para aumentar el número de personas con tierras propias, en un inicio debían ser pagadas, pero con la llegada de Velasco Ibarra se decidió donar dichas tierras. Con

ello, los negocios textiles y agrícolas florecieron e incluso los pelileños realizaban en ocasiones doble oficio tanto de agricultor como de comerciante. Esto sería el inicio del auge textil ocurrido en Pelileo a finales de los años ochenta e inicios de los noventa con la producción de jeans.

### **3. Memorias colectivas y reconstrucción de la identidad pelileña**

#### **3.1. Memorias colectivas: oralidad y trauma**

##### **3.1.1. Aproximaciones hacia la memoria colectiva**

Para rescatar las voces de los sobrevivientes al desastre y mantener los recuerdos de sus experiencias y emociones vividas se buscará acudir a sus memorias, que complementarán la investigación histórica sobre el terremoto. Si bien es cierto que anteriormente se profundizó sobre las repercusiones causadas por el evento y sus crisis, las memorias de los sobrevivientes pueden revelar vivencias específicas sobre las crisis acontecidas durante y después del movimiento telúrico. A continuación, se explicará los conceptos de memoria, memoria colectiva y su relación con los desastres naturales.

Según Todorov (1995), la memoria es la facultad humana de retener elementos del pasado, retener huellas que los acontecimientos externos dejan en la mente de los individuos. Con ello privilegia, el mundo inmaterial de las experiencias psíquicas, las cuales existen, pero son de más difícil acceso y no son sencillos de verificar. Sin embargo, aportan nuevos conocimientos sobre aspectos esenciales de la experiencia como: vivencias individuales, detalles, reacciones psicológicas y tensiones internas de sus alrededores. Como es el caso mencionado de la señora Olga Molina, quien, al presenciar la devastación ocasionada por el desastre en su visita junto con su familia a Pelileo, se sorprendió por la ausencia casi total de las casas y calles a tal punto de tener que caminar por los techos (Molina, 2009). Esa sorpresa descrita por ella es una emoción personal proveniente de su propia observación de los hechos.

Estas experiencias recordadas pueden ser volubles o poco fiables porque los testigos olvidan los nombres de personas y lugares, confunden los días, ignoran las cantidades, ya que solo disponen de sus vivencias particulares. Toda su atención se concentra en calificar el acontecimiento y reproducen la huella que ha dejado en ellos. Si aspiramos verificar esos

testimonios tendremos que comparar con otras fuentes históricas, ya sea libros, documentos o periódicos de la época. Es así que se vuelven un complemento de los análisis históricos y los fortalece mostrando casos particulares de varios individuos sobrevivientes. Se debe aclarar que dichos testimonios solo entienden un aspecto de las cosas, ni el uno ni el otro tienen razón totalmente, la yuxtaposición de sus puntos de vista, es lo esencial para enriquecer el estudio.

Cabe mencionar que la memoria y el olvido van de la mano, la restitución total del pasado es algo imposible pues la memoria siempre implica una selección: algunos aspectos de los sucesos vividos son conservados, otros apartados de inmediato o lentamente olvidados. Por lo tanto, la memoria es olvido, olvido parcial y a veces necesario para continuar con la vida del individuo, por ser demasiado traumático para la persona (Todorov, 2013).

En cambio, la memoria colectiva “es la que recompone mágicamente al pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o grupo pueden llegar a un individuo o grupo de individuos” (Halbwachs, 1968 citado por Echeverry, 2004, pág. 126). Las vivencias de comunidades pueden ser transmitidas a otros grupos, manteniendo experiencias colectivas parecidas que pueden ser de ayuda posteriormente. Dichas memorias colectivas se van estructurando en función de las experiencias individuales de las personas que conforman la comunidad, las cuales se complementan unas con otras como se mencionó anteriormente. Además, este tipo de memoria se puede configurar cuando se participa en colectividad, donde recuerdos de uno son parecidos a los recuerdos del otro y en ocasiones puede compartir hasta la misma edad o generación como es el caso de los entrevistados (Ramírez & Aste, 2011).

La memoria individual, colectiva e histórica se construyen con base a la experiencia, provienen de lo que una persona o grupo de personas ha vivido en su pasado, evocando no solo sucesos sino recuerdos de espacios que ya no existen, formas de pensar, emociones y pluralidad de acontecimientos. Se debe tener ciertos límites al tratar las experiencias de los individuos, ya que pueden estar influenciados por el paso del tiempo, discursos políticos difundidos posteriormente sobre ciertos eventos, los medios de comunicación u olvidos permanentes.

Para ser considerado un suceso desastre debe afectar a un amplio grupo de personas, por lo tanto, van a existir varias perspectivas o versiones del mismo de personas afectadas, a causa de ello es un evento colectivo. En esta situación, no todos van a tener los mismos recuerdos,

cada uno experimento distintas dificultades, pero todos están de acuerdo lo desastroso que fue. En ocasiones se expande unas perspectivas más que otras, creándose solo una visión de los hechos descrita en periódicos o en informes políticos como los informes de la Junta de Reconstrucción de Tungurahua. Así se resta importancia a las memorias que conviven y convivieron, quitando la posibilidad de aprehender el acontecimiento y generando tensiones sobre el pasado (Onetto, 2014). Se debe tomar en cuenta que este tipo de eventos puede tener un sin número de visiones, especialmente oficiales que buscan ahogar a las memorias colectivas para construir un discurso político de salvación e invisibilizar las deficiencias del Estado de turno. Por lo que es crucial reflexionar sobre estas visiones difundidas al ser volubles y fáciles de retener.

Al inmiscuirnos en las memorias se llega a develar sucesos con las que un grupo de personas se siente identificado, ya sea por haber experimentado las mismas emociones o injusticias como haber estudiado a la intemperie o haber perdido sus casas y vivir forzosamente en una casa provisional. Además, la memoria nos proporciona los cimientos para reconstruir el pasado y develar aspectos que marcaron a una sociedad a lo largo de su historia y le permitieron ser lo que es actualmente.

### **3.1.2. Recuerdos de una infancia dolorosa**

Al ser un evento reciente, aún se mantienen con vida algunos sobrevivientes del terremoto. En su mayoría son adultos mayores con dificultades para caminar o escuchar, eran unos niños cuando sucedió el desastre, pero el instante se mantuvo en sus cabezas. Sus memorias son evidencia de lo doloroso e impactante que fue el sismo para sus vidas y la de sus familiares, como se apreció en los relatos encontrados en periódicos y documentos históricos. No obstante, son también memorias de fortaleza ante un evento del cual no se dejaron vencer y más bien aprendieron de ello para crear nuevas ciudades con otras características.

Para recuperar las memorias orales de los sobrevivientes se realizó entrevistas semidirigidas con el fin de que el entrevistado narre su experiencia al estar presente en el desastre de 1949. Los adultos mayores tenían entre 75 a 90, algunos eran bebés cuando pasó el evento, pero recordaban relatos contados por sus padres. Las entrevistas semidirigidas o abiertas son un tipo de entrevistas orientadas por el entrevistador con el objetivo de conocer de

primera mano la experiencia de las personas que vivieron el acontecimiento. No se rige completamente por un cuestionario, es más una guía para desarrollar la conversación, puede ser modificado según lo que el entrevistado recuerde y adaptarse a la personalidad de cada uno (Sampedro, 2015). Sus recuerdos si bien es cierto que son individuales, reflejan los saberes de su medio convirtiéndose en memorias colectivas de toda una población.

Durante el proceso, se llevó una libreta para tomar nota de los que no se grabe, los gestos del interlocutor y el ambiente del lugar. En este caso se va a construir una fuente primaria, con la intención de acercarnos a la vida cotidiana de las personas, sus memorias y los efectos que el terremoto tuvo en ellos y en sus cercanos. Esto evitando romantizar o idealizar el pasado y sin caer en el culto al pueblo suponiendo que solo su visión del suceso es la verídica (Echeverría, 2004).

Se escogió realizar las entrevistas en centros gerontológicos asumiendo los riesgos de que haya pocos adultos mayores capaces de entablar una conversación, no sean de Pelileo o no se acuerden de varias cosas al estar alejados de sus hogares, familiares y recuerdos (Philippe, 1986). El único entrevistado en su casa fue Galo Torres, quien sigue viviendo en Pelileo Grande, en la única vivienda que no pereció en el terremoto. Las entrevistas se llevaron a cabo en dos centros gerontológicos de la ciudad de Ambato, por un lado, en el Hogar de Ancianos Sagrado Corazón de Jesús, donde se entrevistó a Juan Cullalata, Daniel Heras Moscoso, Gloria Benalcázar y Olga Calderón Núñez. Por otro lado, se visitó el Centro gerontológico la vida es bella, en el lugar se habló con Yolanda Andrade, Inés Oña, Carlos Río y Antonio Medina. En total, las entrevistas obtenidas fueron nueve, divididas en cinco hombres y cuatro mujeres.

Cada uno describe sus experiencias de forma detallada como es el caso de Galo Torres. Él comparte que cuando estaba jugando con su cometa, afuera de su casa, sintió como la tierra se movía y escucho ruidos del suelo. Con apenas seis años de edad, él asustado salió corriendo al parque en el centro de la ciudad, donde fue socorrido por un cura. En dicho lugar se encontraría con sus padres, quienes lo consideraban muerto. Torres relata que en el parque “no se escuchaban lloros sino alaridos de pánico”, la gente gritaba “Es el día del juicio final”, “Ya resucitan los muertos” y “Ya viene la Moya”, esta última frase en alusión a los deslizamientos de tierra acaecidos en el terremoto de 1797. A lado del parque se encontraban heridos, moribundos y muertos debajo de los escombros y los techos en el suelo para él parecían montañas grandes difíciles de subir. Otro espacio donde se reunió la gente fue la plaza Eloy

Alfaro, lugar donde preparaban a su ganado para la feria del día sábado en Pelileo. “La tierra se hacía grietas y se escuchaba a las aves llorando por sus nidos”.

Después del fatídico suceso, él junto con su madre y hermanos se dirigieron a Huasimpamba, una zona alta cerca de Pelileo y estuvo viendo ahí en chozas. Su padre se quedó cuidando su casa, única vivienda que hasta la actualidad sigue en pie. Don Torres resalta lo siguiente: “En ese momento mi vida cambió” y “para mí fue una experiencia terrible, sentía dolor”. Algunas personas fueron enterradas en el parque o en sus propias tierras, su familia perdió ocho integrantes. Días posteriores al desastre, las autoridades entregaron víveres y ropa, pero las donaciones provenientes del extranjero no llegaron nunca (G. Torres, comunicación personal, 6 de junio del 2021). Con su testimonio se percibe que tenía un amplio conocimiento no solo sobre el terremoto, sino también sobre la ciudad, su cultura y antigua infraestructura. Esto debido a sus estudios en pedagogía y su participación en la política siendo alcalde de Pelileo a finales de los años 80.

En el Hogar de Ancianos Sagrado Corazón de Jesús se entrevistó a la madre Dorotea Gloria Benalcázar, ella cuenta sobre su experiencia de vivir en las carpas y camas provisionales ubicadas en la plaza Gran Colombia, donde ahora es un mercado. Se acuerda de que en “la destrucción, había mucho polvo, la gente lloraba y gritaba, gritaba” y observó todas las calles dañadas del centro de Ambato. En medio de la calle, su madre dio a luz a su hermana pequeña sola, sin atención médica alguna, después no sabe lo que ocurrió, pero las dos sobrevivieron. Su mamá le contaba que cuando ocurrió el terremoto Gloria con tan solo cuatro años quería subir al piso de arriba y su mamá le perseguía, pero era muy difícil por los movimientos tan fuertes (G. Benalcázar, comunicación propia, 8 de noviembre de 2023). La madre Gloria recuerda esos momentos que le impactaron totalmente, como es el nacimiento de su hermana, la vivencia en carpas y los gritos ensordecedores de la gente. Su testimonio muestra el dolor y lo difícil de la situación para las otras personas necesitadas de atención médica, a parte de los heridos por el terremoto.

Yolanda Andrade es una de las residentes en el Centro Gerontológico La vida es bella, durante la entrevista ella señaló lo siguiente: poco antes del terremoto ella fue a visitar a su prima en Guayaquil. Sin embargo, regresó a meses del terremoto y se quedó sorprendida al ver las casas en el suelo. También recuerda que había militares haciendo rondas para cuidar a los habitantes, después de eso sus recuerdos no son claros. Sus padres le contaban la tristeza vivida,

su mamá lloraba, su hermano mayor “no quería entrar a la casa del miedo a ser aplastado” y su padre, quien trabajaba como inspector de estancos en Pelileo, se salvó de morir porque salió tarde de almorzar en su casa, sintiendo el desastre en Ambato. Yolanda resalta que venían a repartir cada cierto tiempo donaciones a la ciudad, pero “se aprovechaban los que tenían altos puestos” de lo recibido. Su hermano ante el miedo se fue a vivir a Guayaquil de forma permanente y su padre mantuvo el trabajo, pero en otra ciudad (Y. Andrade, 10 de noviembre de 2023). Se puede identificar en sus testimonios los traumas ocasionados por un desastre a tal punto de no poder entrar al hogar o a tener que cambiar de vivienda para poder retomar su vida normalmente.

Todos los nueve entrevistados, estuvieron de acuerdo en que el sismo fue desastroso, especialmente en el epicentro, la ciudad de Pelileo. Esto a pesar de presenciar el terremoto en distintas parroquias como Cunchibamba, cerca de la frontera con Cotopaxi, Ambato o Pilahuin como es el caso de Antonio Medina. Él tenía trece años cuando sucedió el acontecimiento, estaba unos trabajadores cosechando ajos en las plantaciones agrícolas cuando presenció el sismo. Después de los movimientos, ellos estaban asustados, lloraban por la situación tan impactantes. Antonio menciona “creíamos que algo malo iba a pasar por los movimientos de la tierra”, el susto era tanto que decidieron dormir todos afuera, en una zona llamada “cuatro esquinas”. Al vivir con su familia en el campo, a las afueras de la ciudad, su casa no sufrió daños mayores solo había grietas en las paredes. Agregó que visitó Pelileo con unos vecinos a los ocho días del sismo, donde vio toda la ciudad destrozada y señores en el suelo, algunos sin vida (A. Medina, comunicación personal, 10 de noviembre de 2023).

Cada una de las experiencias reflejan las dificultades desde un enfoque específico, muestra los detalles de forma profunda, sus emociones, la tristeza, el dolor, los gritos desesperados, el trauma y lo problemático de vivir en zona de riesgo sísmico. Con la ayuda recibida, su propio trabajo y el de sus padres siguieron su vida soportando las dificultades y transmitiendo a sus descendientes sus recuerdos. Tal como sus antepasados les transmitieron a ellos, las desgracias vividas por desastres del pasado, compartiendo memorias de distintas maneras, unos a través de fiestas, otros a través de la música y otros por medio de devociones.

### 3.1.3. Identidades en emergencia

Cuando los individuos de una misma comunidad enfrentan eventos catastróficos que afectan sus formas de vivir su economía, política y ubicación geográfica, lo afrontan en grupo y lo convierten en memorias colectivas. Con el fin de reconfigurar su población no solo en la parte material sino también en su identidad, igualmente afectada por el desastre. En los siguientes párrafos se indagará sobre los efectos en la identidad de una población al ser afectada por un desastre y las formas de construir nuevos referentes identitarios a raíz del evento.

Para ello, es esencial definir la identidad, término utilizado de diversas maneras en los estudios de las ciencias humanas. La identidad se la puede entender desde un ejercicio de autorreflexión de uno mismo, donde el individuo conoce sus capacidades y tiene conciencia de lo que es como persona. Sin embargo, el individuo convive con otros por lo tanto ese autoconocimiento implica reconocerse como integrante de un grupo, y a su vez diferenciarse de otros grupos (Mercado & Hernández, 2010). Es así que la identidad de dichos grupos está conformada por personas con su propia identidad, conscientes de los rasgos en común que tienen con los otros integrantes de ese grupo. Para identificar esos rasgos en común algunos estudios antropológicos tratan la identidad en colectivo, señalando que las identidades colectivas se construyen en un contexto histórico particular, a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos reelaboran los elementos culturales del grupo<sup>2</sup>.

La perspectiva de las identidades como proceso de construcción social, revela la idea de la relación dinámica y cambiante que está puede tener. Al estar en vínculos con procesos sociales e históricos más amplios, las transformaciones y dificultades del entorno, pueden ocasionar ajustes y cambios en la construcción identitaria (Valenzuela, 2000; Berger & Luckmann, 1999 citado por Arteaga & Ugarte, 2015). En dicha situación, el acontecimiento de un desastre natural como terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, puede repercutir en las formas de construcción de identidades individuales y colectivas, ya que puede desaparecer aspectos que identificaban a ese grupo (Arteaga & Ugarte, 2015, p. 111).

---

<sup>2</sup> En el artículo de Asael Mercado se describe que autores como Gilberto Giménez, Fredrik Barth, Alicia Barabas, Joseph Cucó y José Manuel Valenzuela explican de esta forma la identidad colectiva en sus investigaciones.

Se entiende a los aspectos de identificación como referentes identitarios<sup>3</sup>, son elementos culturales propios de un grupo en los que se encuentran: etnohistoria<sup>4</sup>, creencias, valores, normas, lengua, productos materiales y prácticas colectivas (Mercado & Hernández, 2010). Dichos referentes son fragmentados al momento de suceder el desastre natural debido a la inestabilidad generada en toda la población, la desesperación hace que se recurra a sus creencias religiosas, a extrañar sus viviendas y edificaciones, a apoyarse en medio del sufrimiento y criticar posturas políticas. No solo provoca destrucción sino también puede crear expresiones o símbolos para superar ese dolor de la población desarrollando nuevos referentes identitarios como sucedió en el caso de los pelileños.

La identidad pelileña al igual que la tungurahuese esta ligada a las características de su entorno, es decir, los individuos tienen un modo de vida según su ubicación geográfica y clima. Según, Pedro Reino (2009), cronista de Ambato y Tungurahua, divide en tres a las personas que viven Tungurahua según su entorno: habitantes del páramo, del valle y los del selvático amazónico. Cada persona tiene distintas formas de vivir dependiendo de su clima y características de la tierra, en este caso se profundizará sobre los habitantes de los valles porque los pelileños se desenvuelven en este entorno.

En los valles andinos, la tierra es relativamente seca al igual que su clima, por ello sus pobladores desarrollaron un modo de vida dependiente a los canales de riego. Las acequias, cauces por donde pasa el agua de regadío proveniente de los ríos, eran esenciales para mantener los cultivos de los pobladores. Dichos regadíos, eran controlados por los “rodeadores” quienes corrían hasta kilómetros para evitar derrumbes, estancamientos y el robo de agua de quienes vivían a las cabeceras de las acequias. La repartición del agua puede ser un tema conflictivo y violento, llegando a ocasionar peleas y hasta masacres como se mencionó en el caso de la masacre en la hacienda Leito. Por lo que el regadío fue y es un elemento crucial para la vida de los pelileños (Reino, 2009, p. 7).

En el terremoto, este fue una de las áreas afectadas a causa de los deslizamientos de tierra y obstrucción del río Patate, desapareciendo los canales de riego completamente, lo cual

---

<sup>3</sup> Ver Anexo N.º J donde se presenta un cuadro con los referentes identitarios de Pelileo creados a raíz del terremoto.

<sup>4</sup> “La etnohistoria es definida como el conjunto de “hechos significativos que clarifican la identidad biográfica del grupo”; es decir, aquellos acontecimientos que han sido interiorizados por los miembros de un grupo [...]” (Paris, 1990: 86 citado por Mercado Maldonado, 2010).

afectaría a la producción agrícola y el comercio de los pobladores. Los referentes identitarios de carácter material destruidos fueron las viviendas, los terrenos, la iglesia matriz, el parque central, el municipio, escuelas, entre otros. Dichos objetos materiales realizados por la población poseen un valor simbólico que los representaba como grupo. Uno de los aspectos trascendentales para los pobladores fue la reubicación de su ciudad a Tambo, zona adecuada para reconstruir la ciudad según los especialistas de la junta de reconstrucción. Esto cambió la estructura de vida pelileña totalmente, ya que tuvieron que aprender nuevamente donde se iban a encontrar las calles, edificaciones y zonas comerciales, estableciendo una refundación del Nuevo Pelileo. En cada madera, bloque, reclamo al gobierno y sus prácticas se estaba reestructurando la identidad de los pelileños, por un momento desestabilizada.

En medio del sufrimiento, se crearon también estos referentes como la canción Pelileo Inmortal, emblema de la ciudad, donde se refleja el dolor de los pelileños y su intención de no dejarse vencer por las adversidades. La letra fue escrita por Jorge A. Gómez con el fin de reflejar el sentir de los pelileños, su realidad, tragedia, optimismo, fe y esperanza por un nuevo comienzo. La melodía fue escrita por Carlos Rubira a quien se le entregó la letra previamente en Ambato durante los martes culturales (Miranda, 2007). Otro de los símbolos de los pobladores, es la obra del Señor de la misericordia, actualmente ubicado en la iglesia de Pelileo Grande, entregado por el pueblo mexicano como una muestra de empatía ante la situación de la región. El parque y la propia iglesia se convirtieron en un memorial para conmemorar a los muertos en el desastre junto con algunos restos exhibidos de la iglesia antigua.

Los pelileños estaban y están conformados por varios grupos entre ellos indígenas, mestizos y campesinos de distintos estatus sociales que los hacen percibir su identidad de distintas maneras. No obstante, el terremoto al afectar a todos en conjunto les permitió juntarse para resurgir la ciudad, a pesar de los inconvenientes, injusticias y reclamos hacia la política y las élites. Todos sus pobladores aceptaron todos estos referentes identitarios y culturales porque se sentían identificados con ellos, al escuchar la canción, observar la obra, conmemorar a los muertos por el terremoto, comparten una misma emoción, una misma memoria que los une como ciudad.

## Conclusiones

Al analizar la época antes del terremoto, Pelileo era una conocida ciudad repleta de transeúntes de todas partes del Ecuador y se comercializaba cualquier tipo de víveres, alimentos, textiles y calzado. Cuando llega el sismo, las poblaciones se desmoronaron por completo, tanto prensa como informes y registro oficiales estuvieron de acuerdo en que Pelileo quedó destrozado. No obstante, la población no se doblegó ante tal desastre, el cual les quitó casi todos sus bienes materiales, cosechas y familiares. Los pobladores conformaron junto con el gobierno cantonal estrategias para reapropiarse del espacio desmoronado.

Entre ellos está la reactivación de sus actividades a pocos días del sismo; la colocación de carpas y viviendas provisionales en zonas altas con ayuda de la cruz roja y el ejército y la lucha de los habitantes por defender sus pertenencias de hurtos; las mingas para limpiar las calles y permitir el paso de donaciones a otras parroquias alejadas junto con los comité de reconstrucción de los cuales sabemos de su existencia en Pelileo gracias a los artículos de la prensa Crónica; y la apropiación de Pelileo Nuevo, espacio asignado por la junta de reconstrucción que no sustituyó al anterior espacio más bien amplió los territorios de la ciudad pelileña.

Tanto los informes y actas como la prensa de la época reflejan los conflictos entre los gobiernos locales y la junta de reconstrucción creada por el estado central. Estos problemas estaban presentes porque los concejos cantonales no sabían cuál era realmente el papel de la junta de reconstrucción. Fue creada con el fin de encargarse de gestionar la construcción de todo lo que se había destruido en el terremoto, pero estas actividades interferían con las funciones de los alcaldes y jefes políticos de cada cantón. Esto porque las ciudades y especialmente Pelileo estaban totalmente destruidas y por lo tanto en un inicio la junta estaba haciendo el mismo papel de los gobiernos locales. Los concejos y municipios estaban a cargo de los proyectos realizados previo al terremoto. A parte de esto, la junta al tener integrantes en su mayoría de Ambato perdió credibilidad ante las otras ciudades, Pelileo en un inicio apoyaba a la junta, pero no sentía que formaba parte de esta y dudaba de sus trabajos, los cuales con el paso del tiempo favorecían a los grupos de poder político y sus familias.

A pesar de haber agregado integrantes de los otros cantones, los pelileños fueron forzados a iniciar los procesos de reconstrucción con sus propias manos debido a la demora de

la junta en realizar los proyectos. Además, los comités barriales tanto de Ambato como de Pelileo cuestionaban las funciones del organismo, causando que la junta no quisiera colaborar con ellos y los catalogará como grupos rebeldes que alteran la paz ciudadana. Poco a poco se fue construyendo las escuelas, hospitales, iglesia y casas en Pelileo Nuevo, en los informes se puede apreciar detalladamente y con fotografías los avances realizados en toda Tungurahua. Estas fuentes documentales reflejan solo los aspectos positivos del organismo y su importancia al permanecer activa.

Se tiene un vacío amplio sobre dicho organismo porque no hay ninguna información oficial sobre la junta desde 1953 hasta 1959, donde se escribe el último informe previo a su desaparición en 1961. Solo hay información en la prensa Crónica de sus actividades, pero esta se centra en otorgar información principalmente de Ambato. Varios crónicas de Ambato como Rubio y Carlos Miranda señalan que las actas de la junta de reconstrucción, documentos donde se describía a detalle sus actividades, los destruyeron o están archivados con un limitando acceso a los mismos. Esto puede ser una muestra de sus dudosas actividades, al hacer actos de corrupción y no distribuir el dinero de forma justa y dejando a un lado a los habitantes que incluso después de diez años no tuvieron sus hogares.

Tras el terremoto, los tungurahueses mantuvieron en sus memorias la experiencia de haber sobrevivido a uno de los desastres más fuertes del siglo XX en el Ecuador. Los pelileños transformaron todo ese dolor y sufrimiento en una canción, donde todos se sintieron identificados. Se establecieron nuevos símbolos como la obra del señor de la Misericordia y la conmemoración del 5 de agosto para honrar a los fallecidos en el sismo. El cambio más significativo es la arquitectura de la nueva ciudad, que durante esos diez años de construcción los pelileños se adaptaron y fueron conociendo todos los espacios, creando nuevas memorias y familiarizándose con el entorno. La ciudad recuperó su productividad agrícola y sus pequeñas producciones textiles llegando a ser comerciantes híbridos, es decir, en ocasiones realizaban ambos trabajos tanto de agricultor como de artesanos y en ocasiones comerciantes. Otro de los cambios trascendentales en sus referentes identitarios fue su lema, paso de ser conocida como “Puerta hacia el Dorado” a “Ciudad Ave Félix” haciendo referencia a haber renacido de las cenizas ante la destrucción total de su pueblo. Posteriormente, en los años 90, se cambiaría por tercera vez siendo denominada “Ciudad Azul” por la venta y confección de jeans.

Esta investigación centro su atención en la ciudad de Pelileo y unos pocos datos sobre las parroquias aledañas. Por lo que aún faltan estudios de lo ocurrido en otras provincias como Cotopaxi y Chimborazo quienes también sufrieron fuertes estragos en el terremoto de 1949. Además, este estudio abre paso a investigar los terremotos ocurridos en la época colonial como el de 1698 o también sobre otros símbolos identitarios como es la figura del Señor del Terremoto en Patate creado en el sismo de 1797.

### Referencias

- Arteaga, C., & Ugarte, A. M. (2015). Identidades en emergencia: la otra cara de la reconstrucción. El caso de Chaitén. *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3), 107-123.
- Botero Villegas, L. (2008). Espacio, cuestión y diferenciación cultural en Chimborazo, Ecuador. Una aproximación histórica. *Gazeta de Antropología*, 24 (1), artículo 08. Recuperado de [https://www.ugr.es/~pwlac/G24\\_08LuisFernando\\_Botero\\_Villegas.html](https://www.ugr.es/~pwlac/G24_08LuisFernando_Botero_Villegas.html)
- Castillo, J. (1990). Provincia de Tungurahua Vol. 5. Ambato: Illingworth editoriales.
- Corr, R. (2015). Ritual, rumores y rebelión en Pelileo en el siglo XVIII. *Revista Pucara*, (26), 59-72.
- Del Pino Martínez, I. (2022). Tradición y modernidad en el terremoto de Ibarra de 1868. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7774338>
- Echeverry, D. B. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. *La práctica investigativa en ciencias sociales*, 123-134.
- Guevara, D. (1945). Pelileo: Puerta de el Dorado. Quito: Editora Moderna. Recuperado de <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/989>
- Herzer, H., & Di Virgilio, M. M. (1996). Buenos Aires: pobreza e inundación. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 22(67). <https://doi.org/10.7764/1144>
- Ibarra, H. C. 1992. Ambato, las ciudades y pueblos en la sierra central ecuatorina (1800-1930). En Kingman Garcés, E. (Ed.), *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*. Institut français d'études andines. doi:10.4000/books.ifea.2250
- Martinez, L. & North, L. (2008). Un contexto local favorable para la diversificación: minifundios, ferias y escuelas. Martinez, L. & North, L. (Ed.), "Vamos dando la vuelta"

- Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana (pp. 21-32). Quito: Flacso.  
Recuperado de  
[https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio\\_view.php?bibid=111919&tab=opac](https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=111919&tab=opac)
- Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.
- Miranda, C. (2007). Pelileo Baluarte de Coraje. Nueva monografía cantonal. Guayaquil: Poligráfica C.A.
- Molina Gómez, O. S. (2009). *Terremoto de Ambato 1949, imágenes y vivencias*. Quito, Ecuador: Garcés Molineros, Freddy Gustavo
- Naranjo, M, coord. (1992). La cultura popular en el Ecuador. Tomo VII: Tungurahua. Quito: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP).
- Norza Céspedes, E., Granados León, E. L., Torres Guzmán, G., Sarmiento Dussán, V., & Fonseca Hernández, D. (2014). Criminalidad derivada de desastres naturales: propuesta para la generación de políticas públicas. *Análisis Político*, 27(80), 53-78.
- Onetto Pávez, M. (2014). Terremotos recordados, temblores olvidados: Interpretaciones sobre los orígenes de la memoria telúrica en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (59), 185-199.
- Parra, E. (2018). *Análisis Social Pos Terremoto: El caso de Ambato en 1949-1951*. Quito: UCE.
- Petit-Breuilh Sepúlveda, M, E. (2017). *Religiosidad y rituales hispanos en América ante los desastres (siglos xvi-xvii): las procesiones*, Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante, N.º 35, pp. 83-115, DOI: 10.14198/RHM2017.35.03.
- Ramírez, V. C., & Aste, G. H. (2011). Memoria histórica vivida y transmitida en torno a los terremotos de 1939-1960 en los habitantes del Gran Concepción-Chile. *Historia Actual Online*, (24), 187-199.
- Reino, P. (2009). *Fundamentos para entender la identidad de los tungurahueses*. Ambato: Banco Central del Ecuador. UTA.
- Riquelme Segovia, A., & Silva Avaria, B. K. (2011). *Una identidad terremoteada. Chile en 1960*. Revista de Historia Iberoamericana, Vol. 4, N° 1. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7008196>

- Rivadeneira, F., Segovia, M., Alvarado, A., Egred, J., Troncoso, L., Vaca, S., & Yepes, H. (2007). Breves fundamentos sobre los terremotos en el Ecuador. Quito: Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional-Corporación Editora Nacional
- Sabatini, F. (2006). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina.
- Salgado, M. (2008). Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una apropiación reflexiva. *Galo Plaza y su época*, 117-156. Quito: Flacso
- Semanate, A. (1950). Sismología del Terremoto de Pelileo. Quito: Fondo editorial C.C.E.
- Sampedro Mella, M. (2015). Las formas de tratamiento en un corpus de entrevistas semidirigidas de español de Galicia. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 205-230.
- Sosa, X. (2020). *Hombres y mujeres velasquistas 1934-1972*. Quito: Flacso-Abya Yala, 37-75.
- Todorov, T. (1995). *La mémoire devant l'histoire*. Revista Terrain, N° 25. Recuperado de <https://journals.openedition.org/terrain/2854#tocfrom1n1>
- Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Torres Lescano, Jéssica Pamela. Ambato: terremoto y reconstrucción (1949-1961). Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2021. 109 p. Serie Magíster, No. 309.
- Ulloa, A, E. (1999). Corrida de Toros. En Ulloa, A, E. (Ed.), Ambato Vilcabamba, 76-80. Quito: Fondo Editorial C.C.E
- UNCUYO, U. de noticias. (2017, septiembre 8). Cuáles son las formas de medir un terremoto. Unidiversidad - sitio de noticias UNCUYO. <https://www.unidiversidad.com.ar/cuales-son-las-formas-de-medir-un-terremoto>
- Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. *Los desastres no son naturales*, 1144. Recuperado de <https://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/>

### Fuentes primarias

AHN, Acuerdos, Fondo Previsión Social, caja 12, Vol. 36. Acuerdo N.º 1203. Pelileo, 22 de diciembre de 1949.

AHN, Ministerio de Previsión Social, Acuerdos, caja 17, Vol. 47, f. 1882, 28 de julio de 1954

AHN, Ambato. Fondo de Municipio. Serie Actas. 1950-1951. Actas de sesiones. Tomo N.º 42.

Archivo del Gobierno Provincial de Tungurahua. Fondo de Asistencia. 1949

Junta de Reconstrucción de Tungurahua. (1950). *La Junta de Reconstrucción de Tungurahua presenta Informe de sus labores durante el año*. Quito: Fray Jodoco Ricke.

Junta de Reconstrucción de Tungurahua. (1953). *Informe al Congreso Nacional: un año de labores*. Ambato: Atenas.

Junta de Reconstrucción de Tungurahua. (1959). *Diez años de Labores*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Ministerio de Gobierno. (4 de junio de 1942). *Pelileo ante la primera exposición agrícola, industrial, de manufactura y demostración escolar*. Pelileo: Imprenta del Ministerio de Gobierno. Quito: Biblioteca Aurelio Espinoza Polit.

## Fuentes de Prensa

“Avión de la Shell se estrella contra montaña de Salasaca y perecen sus 36 ocupantes”. (7 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 6].

“Pelileo parece el epicentro”. (8 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 1].

“Lo de Pelileo es un asunto sanitario”. (8 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 1].

“Gobierno piensa quemar pueblos destruidos para evitar pestes”. (11 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 18].

“En Perú se están sumando diversos aportes para prestar auxilio a las poblaciones del Ecuador destruidas por el movimiento sísmico último”. (15 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 5].

“Encargado de negocios de la Argentina inspeccionó Pelileo”. (15 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 2].

“Situación en caseríos y poblados pequeños es desastroso”. (10 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 2].

“Incorrecciones cometidas en Pelileo y Píllaro”. (18 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 4].

“Pelileo Destruído”. (8 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 2].

“Se ha formado brigadas sanitarias mixtas para atención de las parroquias”. (11 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 1].

“Misión médica de Panamá trayendo elementos de socorro para las víctimas llegó ayer a Quito, 1949”. (10 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Comercio”, Quito, Ecuador, pág. 1].

“Opina que la ciudad de Pelileo se debe reconstruir en el sitio “El Tambo””. (16 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Comercio”, Quito, Ecuador, pág. 8].

“Feria en la colina de Pelileo”. (14 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 14].

“Feria en la colina de Pelileo”. (14 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 14].

“Ciudadano presenta reclamo por ocupación de sus propiedades en Pelileo”. (24 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 2].

“Asociación de Tungurahueses en Quito formó comité ejecutivo de reconstrucción provincial”. (16 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 4].

“Indios Salasacas en pleno vandalaje”. (10 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Comercio”, Quito, Ecuador, pág. 6].

“Oficina de seguridad necesita urgentemente vehículo y aumento de personal”. (15 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 1].

“Organise comisión especial de Reconstrucción y planificación”. (12 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Comercio”, Quito, Ecuador, pág. 1-4].

“Junta de Reconstrucción sostuvo primera sesión formal el lunes por la tarde”. (18 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 1].

“Se urge resolver sobre plano en que se levanta nueva población de Pelileo”. (7 de septiembre de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 4].

“Pide Concejo que ingenieros municipales no planeen reconstrucción de parroquias”. (8 de septiembre de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 1].

“El I concejo cantonal de nuestro Cantón, está ayudando eficazmente a la Población de Pelileo”. (6 de septiembre de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 3].

“Con minga abriéndose camino de herradura a Huambaló”. (16 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 2].

“Comité en el caserío de Pamatug”. (15 de septiembre de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 2].

El Universo. (7 de septiembre de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 1].

“Feria en la colina de Pelileo”. (14 de agosto de 1949), [Artículo del periódico “El Universo”, Guayaquil, Ecuador, pág. 14].

“Desfile de gratitud a Naciones Americanas realizó el día de ayer en Pelileo”. (18 de septiembre de 1949), [Artículo del periódico “Crónica”, Ambato, Ecuador, pág. 1].

Villena, F. (Julio de 2002), [Artículo del periódico “La voz”, Pelileo, Ecuador, s/f].

## Anexos

### Anexo A

La iglesia y el parque matriz en la década de los años 30



Fuente: Fotografía cortesía de Fernando Villena

## Anexo B

## La iglesia destruida después del terremoto



Museo Provincial Casa del Portal (s/f). Escombros que quedaron de la iglesia luego del terremoto [Foto]. Ambato. Repositorio del museo.

## Anexo C



Museo Provincial Casa del Portal (s/f). El fuerte sismo del 5 de agosto de 1949 destruyó la ciudad de Pelileo en un 95% [Foto]. Ambato. Repositorio del museo.

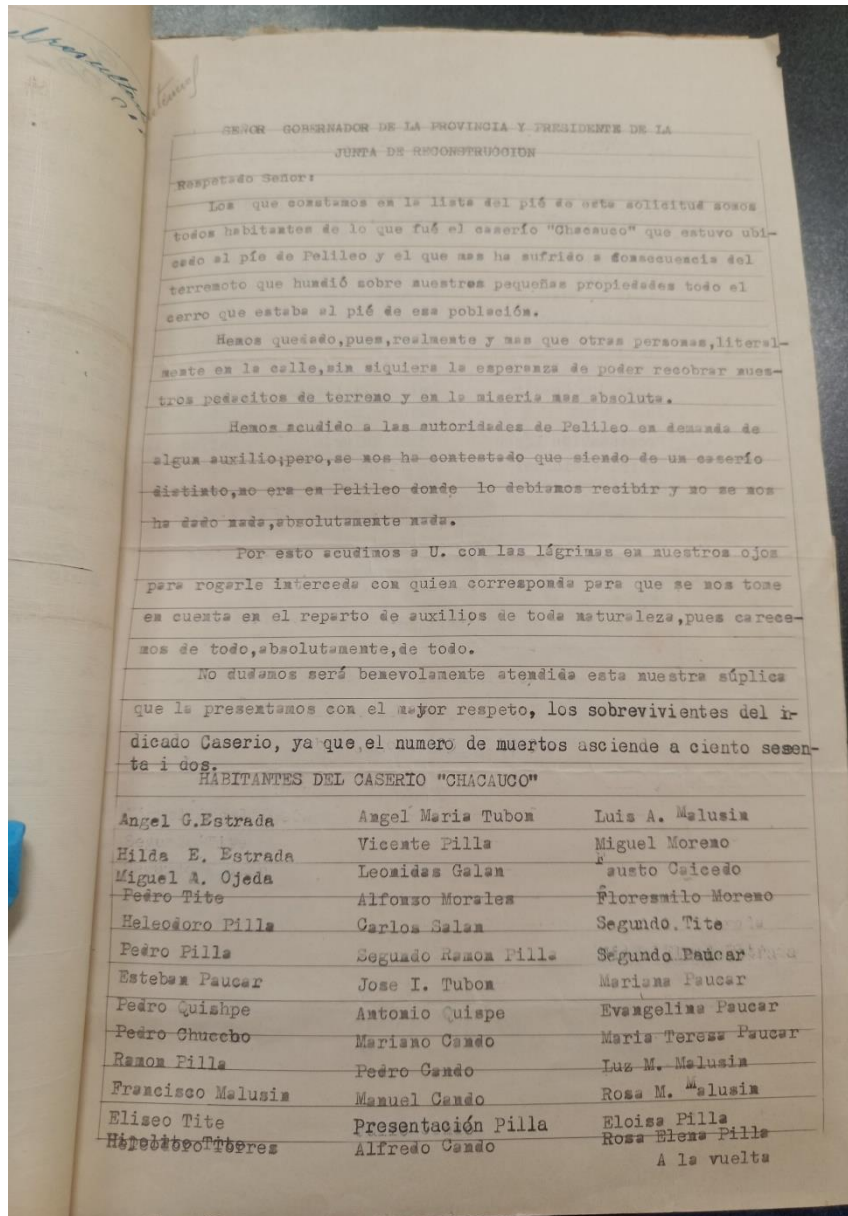
## Anexo D



Museo Provincial Casa del Portal (s/f). Campamento en Pelileo para los damnificados del terremoto Foto]. Ambato. Repositorio del museo.

## Anexo E

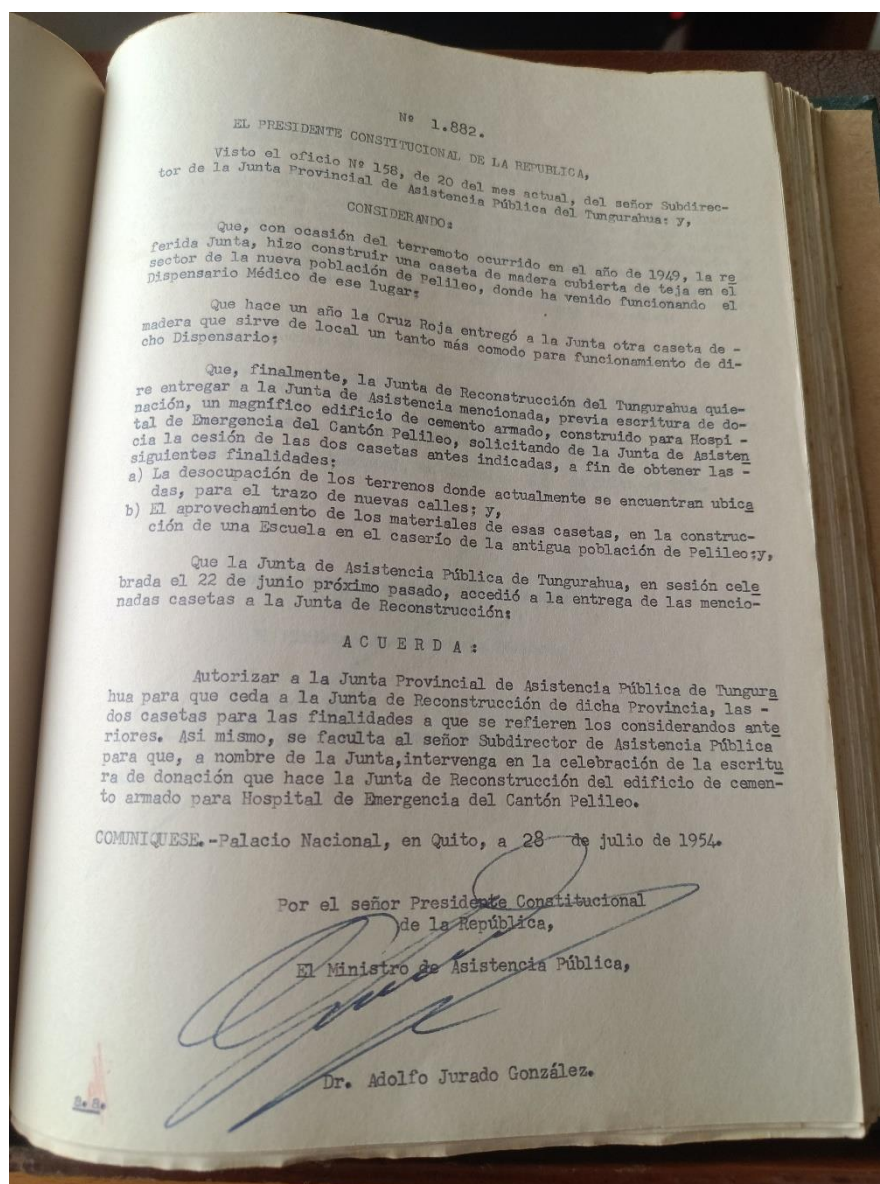
La parroquia de Chacauco pide ayuda a Humberto Albornoz, ya que no han recibido donaciones.



Archivo del Gobierno Provincial de Tungurahua. Fondo de Asistencia. 1949

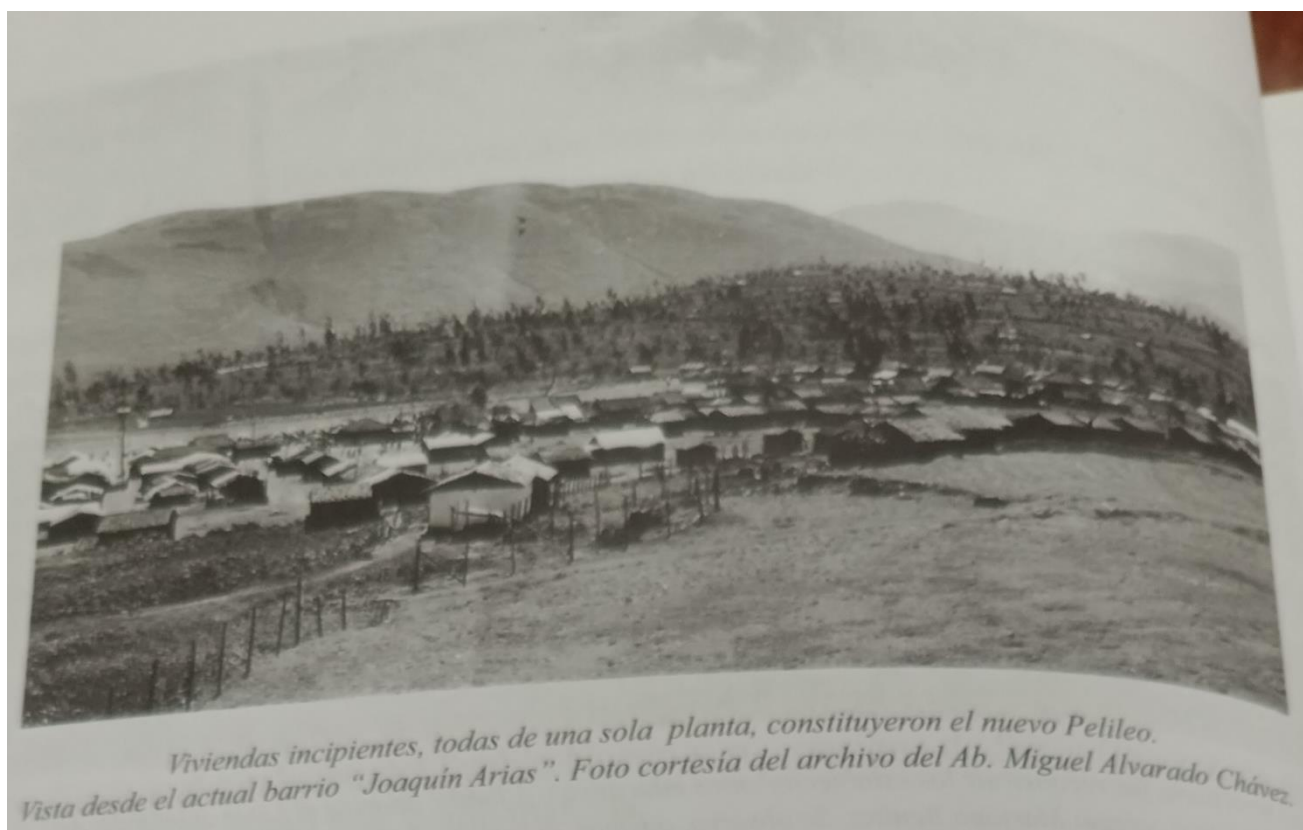
## Anexo F

## Acuerdo para desmantelar el centro de salud provisional de Pelileo y la entrega del nuevo hospital de emergencia



AHN, Ministerio de Previsión Social, Acuerdos, caja 17, Vol. 47, f. 1882, 28 de julio de 1954

## Anexo G



Miranda, C. (2007). Viviendas incipientes [Foto de un libro]. Pelileo Baluarte de Coraje.  
Nueva monografía cantonal. Guayaquil: Poligráfica C.A.

## Anexo H



Junta de Reconstrucción de Tungurahua. (1953). Agua en Pelileo. [Foto del informe]. *Informe al Congreso Nacional: un año de labores*. Ambato: Atenas.

## Anexo I



Junta de Reconstrucción de Tungurahua. (1953). Colegio Benítez. [Foto del informe]. *Informe al Congreso Nacional: un año de labores*. Ambato: Atenas.

## Anexo J

Referentes identitarios de Pelileo							
Arquitectura representativa	Festividades	Expresiones artísticas	Producción	Lema	Devociones	Leyendas	Prensa
Iglesia matriz en Pelileo Nuevo	Cantonización de Pelileo 26 de Julio de 1860	Canción Pelileo Inmortal	Cebolla paiteña, el centeno, las habas, el frejol, calabaza, el zambo, papa, trigo, manzanas, duraznos.	Puerta hacia el Dorado	Señor de la Misericordia	Una religiosa de ultratumba	La voz de Pelileo
Parque 5 de agosto de Pelileo Nuevo (1966)	Procesión por el terremoto del 5 de agosto	Himno a la ciudad	Sombreros de Cabuya, textiles, zapatos	Ave Fénix	Nuestra Señora de la Cueva Santa	El misterioso farol de Pamatug	Pelileo Inmortal
Memorial Público de la Conciencia	Inti Raymi en Salasaca	Pintura del Señor de la Misericordia			Virgen de la Pura y Limpia	La visión de Gabriel Monge	Revistas municipales
Escuela Mariano Benítez, Liceo Joaquín Arias, Colegio de Marianitas, Escuela Gabriela Mistral, Escuela Domingo Sarmientos, Instituto José Ignacio Ordoñez					Padre Jesús de los Milagros	Terror de la ruta de Baños	
Hospital de emergencia y Municipio						El niño que llora mucho	

Fuente: Elaboración propia